

FRAY MOCHO

Año VI

BUENOS AIRES, 19 DE ENERO DE 1917

N. 247

LOS GUÁPOS



—“Yo soy del barrio del alto,
donde llueve y no gotea;
a mí no me asustan sombras
ni bultos que se menean.”

Jabón de Reuter



Refresca, sana, perfuma
y embellece el cutis

UNICOS IMPORTADORES:

ILLA & Cía.

VENEZUELA, 610-614 — Buenos Aires

Clasificación de las majadas



Para aquellos ganaderos que no aprovechan la verdadera época para la clasificación de sus majadas, durante la esquila, no deben dejar pasar este mes de enero para efectuarla, pues además de facilitarse grandemente el trabajo, éste se puede realizar más acertadamente.

La clasificación de las majadas tiene por objeto elevar los rendimientos con los mismos gastos, y por ello se impone dejar de lado toda contemplación y proceder de acuerdo con las necesidades impuestas a toda buena explotación, pues así como el agricultor procede a elegir la semilla de más rinde y poder germinativo, limpia y aclimatada para asegurarse mayores rendimientos, el criador está obligado a proceder de igual manera y no estar especulando, como la casi totalidad, que limitan su acción a eliminar las ovejas de dientes gastados y las patas peladas y a esperar que las restantes procreen.

La clasificación de las majadas es más compleja de lo que a simple vista parece, y para poder realizarla a conciencia es necesario empezar por que el puestero o pastor debe conocer perfectamente a las ovejas puestas a su cuidado, para que llegada la época de la clasificación, separe todas aquellas que no han producido corderos o que los han perdido a causa de sus malas condiciones de lecheras o madres.

Decíamos que la época más indicada era durante la esquila y nos explicamos realizándola al mismo tiempo que ésta, se economizan nuevos encierros y volteos de los animales para observar las bocas, etcétera, pues nada más fácil que ejecutarlo al mismo tiempo que se va a extraer el vellón y uniformar a la majada general por el tipo y rinde del vellón y el de la conformación del cuerpo; a los planteles subdividirlos en familias de acuerdo con estos caracteres y los que presenten los padres.

A fin de hacer más comprensible la importancia de este trabajo, vamos a proceder a clasificar prácticamente una majada (agradeceremos a los lectores que nos hagan todas las observaciones que tuvieren o se les ofrezcan al respecto).

Encerrada la majada en el corral, se procederá a tizar para su eliminación del procreo y esquilarlas por separado, a todas las ovejas que no han parido y se las considere machorras, las que son malas nodrizas, por cuya causa han perdido sus corderos, y aquellas cuyas formas (tipo) y vellón se aparte del de la mayoría de la majada por su inferioridad.

Ya las ovejas en el trascorral de esquila, al manejarlas el *agarrador* se las examina en la boca, ubres, clase de lana y tipo del vellón.

Una vez esquiladas se pesan los vellones, preferentemente los de las ovejas de plantel, para llevar al máximo la uniformidad del rendimiento de lana, lo que conjuntamente con la clase de ésta y el tipo constituyen las bases para establecer las familias y la adjudicación de los carneros padres.

Terminada la esquila de la majada, se procede a uniformar el tipo de acuerdo con las formas, puestas al descubierto por la extracción del vellón, tratando de mejorar el desarrollo de las regiones más importantes del cuerpo, pues de esa manera se facilitan los resultados de carneros padres y se alcanzan mayores beneficios.

Es sumamente fácil establecer, por medio de tizas

de colores, señales que diferencien los animales desde la esquila hasta el momento de echar los padres, las que si hubiera necesidad se pueden repetir durante los encierros que para bañar se efectúan después de la esquila, así: familia o majada tal, carneros X Z, una mancha redonda en la paleta derecha (lado del lazo), familia o majada cual, etcétera, etc., señalada con una raya ancha y larga en el cuarto izquierdo (lado de montar), etc., y en esa forma se puede establecer tantas clasificaciones como se necesiten, según la forma y región en que se establecen. Veamos ahora las consecuencias de una buena clasificación hecha con todo rigorismo y encuadrada dentro de lo enunciado.

En toda majada siempre quedan, y por lo menos, del 5 al 10 o/o sin parir (vacías), y como el éxito de nuestras explotaciones descansa en los aumentos, —no consideramos los precios anormales de las lanas en los últimos años,—es muy razonable y hasta lógica la separación de esas madres de las majadas generales, sin entrar a discutir otras razones que sus malas condiciones para el procreo. También existe en las majadas otro porcentaje de ovejas, que varía superando siempre al primero, de madres que pierden sus crías; bien, cuando se comprueba que esa causal es debido a defectuosidades de la madre como nodriza, tampoco se debe tener contemplación para eliminarlas; no obstante lo expuesto, cuando existan dudas respecto a las condiciones de fecundidad o de nodrizas, se puede conservar la oveja un año más, pero no se debe olvidar que ese animal representa un capital paralizado y expuesto, que puede llegar a producir intereses, si pare; de lo contrario, habrá que deducir del producido de otras para cubrir sus gastos, de donde resulta que, en las majadas generales es inconveniente esa suposición de capital.

En las mismas consideraciones se encuentran las ovejas viejas, que o no paren o si lo hacen, en general son muy malas nodrizas y sus productos inferiores.

Siendo la lana una de las dos producciones de la majadas en nuestro país, se impone la clasificación según el tipo de más rinde (cantidad y calidad) y demanda, y la otra producción la carne, es razonable que el criador dé preferencia a los animales que procrean productos mejor conformados y de mayor rinde, sobre todo en las regiones preferidas por la demanda.

Pasaremos a analizar el costo, gasto y rendimientos de una majada general, tal como se la explota en la actualidad, y la misma sometida a las medidas que aconsejamos.

Majada de 1.000 ovejas, de la que se ha eliminado las viejas y patas peladas, parición 70 o/o, 700 corderos; mortandad hasta la *señalada* 5 o/o, 50 corderos, lo que reduce el aumento a 650 cabezas; mortandad de madres 5 o/o, o sean 50 ovejas menos del capital; producido de la esquila, 2 kilos por cabeza: 1.900 kilos de lana.

La misma majada seleccionada como indicamos, 30 o/o de descarte, reducen el efectivo a 700 cabezas, parición 95 o/o (que será mayor), 685 corderos; mortandad 5 o/o hasta la *señalada*, reduce el aumento a 650 cabezas, números redondos; pérdidas por muerte en la majada 3 o/o, disminuyen el

capital a 675 cabezas; lana producida en la esquila, a 2.500 gramos por cabeza: 1.687 kilos.

Gastos: un peón, sueldo y alimentación, \$ 70 mensuales (45+25), por año 840, o sean \$ 0.84 por cabeza; el puestero que tiene a su cargo una majada de 1.000 cabezas, si las atiende como es debido, tiene trabajo de sobra, no así el que cuida la de 700, al que asignamos el mismo valor de gastos y por cabeza \$ 0.84, compensando la diferencia que corresponde a la majada menor, por el valor que representa el trabajo del puestero o pastor en otras evoluciones de la estancia; arrendamiento \$ 6 por hectárea para 5 cabezas, baños sarnifugos \$ 0.15 por cabeza, y esquila \$ 0.20 id.; pasaremos por alto otros gastos para hacer más comprensibles estas notas.

CAPITAL Y GASTOS DE LA MAJADA DE 1.000 OVEJAS

1.000 ovejas a \$ 10 c/u.....	\$ 10.000
3 o/o carneros a \$ 80 c/u.....	" 2.400
Arrendamiento 200 hectáreas a \$ 6 c/u.....	" 1.200
Peón a \$ 0.84 c/u. (1).....	" 819
Baños antisárnicos, a \$ 0.15 c/u.....	" 146
Esquila, a \$ 0.20 c/u.....	" 190

Total capital y gastos... \$ 14.755

Producido de la misma

650 corderos a \$ 6 c/u.....	\$ 3.900
1.900 kilos de lana a \$ 10 los 10 kilos..	" 1.900
50 cueros a \$ 2 c/u.....	" 100
4 docenas cueros corderito a \$ 1.50.....	" 6
Total producido...	\$ 5.906

CAPITAL Y GASTOS DE LA MISMA MAJADA, CLASIFICADA Y REDUCIDA A 700 CABEZAS

700 ovejas a \$ 10 c/u. (2).....	\$ 7.000
3 o/o de padres a \$ 150 c/u.....	" 3.150
Arrendamiento 140 hectáreas a \$ 6 c/u.....	" 840
Peón a \$ 0.84 c/u. (1).....	" 588
Baño sarnifugo a \$ 0.15 c/u.....	" 102
Esquila a \$ 0.20 c/u.....	" 135
Total capital y gastos...	\$ 11.815

Producido de esta majada

650 corderos a \$ 7 c/u.....	\$ 4.550
1.687 kilos de lana a \$ 11 los 10 kilos..	" 1.855
25 cueros a \$ 2 c/u.....	" 50
2 docenas cueros corderito a \$ 1.50.....	" 3

Total producido... \$ 6.458

RESUMEN COMPARATIVO DE LAS DOS MAJADAS

	Cap. y gastos	Produc.	Percent.
Majada 1.000 ovejas..	\$ 14.755	\$ 5.906	\$ 39 o/o
" 700 " ..	" 11.815	" 6.458	" 54 "

De los producidos se deben deducir todos los demás gastos, que como son casi iguales, no los hemos tomado en consideración, pues las diferencias no modifican los resultados.

De lo expuesto pueden deducir los criaderos sobre las conveniencias de la clasificación atenta y rigurosa de sus majadas, por lo que insistimos en que la efectúen en esta estación que, después de la de la esquila, es la más propicia por las facilidades que ofrecen los trabajos de la estancia, el estado de los animales, libres del vellón que oculta las formas, y la proximidad de la época de echar los carneros a las majadas.

Finalmente, estamos convencidos de que tanto los "aumentos" como los valores de los productos, dadas las razas en explotación en el país, pueden ser objeto de variaciones; pero lo que no se alterará son las proporciones que establecemos para los cálculos.

Dr. P. V. GARCÍA.

(1) Al hacer la cuenta de los gastos, hemos deducido la parte que corresponde por las bajas sufridas.

(2) No hemos valorizado las ovejas, por ser las mismas de la majada común y para hacer resaltar mayormente los rendimientos; pero aun haciéndolo de 2 a 3 pesos, las diferencias de rendimientos superan en un 10 % para la majada seleccionada, eso sin agregar el capital que corresponderían a las 300 descartadas.

Escuela Nacional de Agricultura de Casilda



Alumnos egresados en 1916. Sentados, de derecha a izquierda: Alberto M. Bancalari, Alfredo Van Zuylen, José L. Correa, Rómulo Echavarría, director señor Silvio Spangenberg, Eudoxio Solís, Carlos L. Fantoni, Guillermo Reynal O'Connor y Domingo A. Ares. Parados: Julio S. Hernández, Arturo J. Ferrer, Mauricio B. Morales, Carlos Friedrich, Emilio O. Certlín, Mario Ruiz de los Llanos, Joaquín T. Bustos, Luis M. Arancibia y Emilio Le Fort.

Enlaces



Señorita Lola Sciandro Callaba y señor Luis H. Patiño, que contrajeron enlace en Mercedes (San Luis)

Señorita Luisa Sardi y señor Roberto Fornari, en Pergamino.

Indecisa...

«¡Son los dos tan elegantes!!...»



El traje elegante es una llave de oro, que abre las puertas del prestigio social, y ésta se obtiene eligiendo para vestirse, la casa que ofrece mayores garantías en calidad de materiales, perfección en el corte y esmero en la confección.

Nuestras secciones de trajes sobre medida llenan cumplidamente todas las exigencias de la moda.

TRAJES sobre medida, de \$ 100 hasta. \$ **60.00**

TRAJES confeccionados, de pesos 65 hasta. \$ **33.50**

AMBOS (saco y pantalón) de franela, a. \$ **24.50**

SACOS de alpaca en colores fantasía y negro, desde \$ 17.50 a \$ **6.50**

PANTALONES de franela, blancos, a. \$ **17.50**

Remitimos Catálogo ilustrado, gratis

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin aumentar los precios. — **SOLICITEN CONDICIONES.**

LA ARGENTINA

Av. de Mayo 1001 esq. Bdo. de Irigoyen

A. De Micheli y Cia



PASIONARIA

Cuando vió la luz, en una choza de míseros leñadores, aquella pobre criatura, la gente de la vecindad dijo: "¡Pobrecilla! Nace con toda la desgracia posible: pobre, fea y no deseada. Podemos llamarla Pasionaria, porque su vida va a ser, de fijo, una pasión continua."

Los padres de la infortunada niña tenían muchos hijos y se veían obligados a trabajar desde la mañana hasta la noche para poder alimentarlos. Para no agravar la situación enviaron a su hijita a casa de unos parientes acomodados, pero egoístas. La madre se resignó, apenadísima, a tan dolorosa separación.

Los parientes vivían en una casa próxima al molino, situado más allá del bosque, a la orilla de un río que regaba gran extensión de terreno. No eran malos, pero no querían a los niños; así que recibieron a Pasionaria con mucha frialdad.

"¿Qué vamos a hacer—decían—de esta criatura? Es fea y además enfermiza. Nunca nos han gustado los niños, y ahora tenemos que aguantar este estorbo."

Pasionaria fué una intrusa en aquella casa y creció sin cariño. No la negaban el pan, no la maltrataban; pero nadie la hacía una caricia ni la dirigía una frase de afecto. Cuando fué mayorcita la dejaron en libertad de que corretease por los campos; tal vez esperaban que se extraviase.

Y llegó un día en que, efectivamente, Pasionaria se extravió. Se la ocurrió pasar el río pasando por un frágil puentecillo que a alguna distancia de la casa unía las dos orillas.

Ya en el otro lado, encontró en una extensa pradera; la estación de las flores había adornado profusamente aquel sitio con primaveras, campanillas, margaritas y otras no menos lindas flores. Cuando tuvo hambre, sacó del bolsillo el pedazo de pan que en él llevaba, sentóse en el suelo y comió. Los pajarillos la rodearon, como pidiéndola unas migajas, y ella repartió con las aves su frugal almuerzo. Luego siguió andando. Ya no se veía el molino...

Al pie de una acacia encontró un corderito extraviado; le tomó en brazos y le llevó cariñosamente hasta donde estaba el rebaño. Poco más allá vió que aleteaba sobre un espino una mariposa blanca, presa en una tela de araña. Pasionaria la libertó.

Se hizo de noche, y la niña miró a su alrededor buscando un sitio donde acogerse.

No lloró por haberse alejado tanto del molino; allí no la quería nadie. Tampoco sintió miedo. Resolvió pasar la noche entre las mieses; se arregló una cama con espigas verdes y tiernas, y

rodeada por el trigo durmió plácidamente.

Así llegó a ser el campo, en lo posible, su vivienda: por el día vagaba de un lado a otro, comiendo moras, frutas y algún que otro pedazo de pan que le daban los aldeanos; por la noche dormía entre las mieses, que la rodeaban como una cortina de seda, mientras las estrellas la enviaban desde el cielo pálidos rayos y dulcísimos sueños.

Creció la mies, maduró—a Pasionaria le parecía un bosque dorado—y entre las espigas amapolas y lirios...

Entonces sucedió una cosa maravillosa: las espigas de oro dieron a los cabellos de la niña sus áureos esplendores; las amapolas tiñeron sus labios con el rojo brillante de sus pétalos, y los lirios se reflejaron en sus ojos, dejando para siempre su azulado color en las pupilas de Pasionaria. Nadie la hubiera reconocido; de una desgraciada niña, fea y enfermiza, se había convertido en una hermosísima joven.

Pasaron días y días, y llegó uno en que Pasionaria tuvo un encuentro. Salía de un bosque, cuando pasó ante ella, y se detuvo al verla, un joven montado en un magnífico caballo.

—¿Puede usted indicarme—la preguntó—dónde hay agua que pueda beber mi cabalgadura?

—Sí, señor; por aquí.

Y Pasionaria, llevando el caballo de las riendas, volvió atrás y condujo al joven hasta un manantial que brotaba entre las peñas. Mientras el caballo bebía, el jinete contemplaba a la linda muchacha y admiraba sus doradas trenzas, sus labios de grana, sus azules ojos.

—¿Cómo te llamas, linda niña?—la preguntó.

—Pasionaria, señor.

—¿Dónde está tu familia?

—No la tengo.

—¿Querías tenerla?

—Para que me quisiera, sí; para servir de molestia, de estorbo desagradable, no; prefiero vivir libre y sola, en el campo.

El caballero admiraba aquel espíritu sencillo y fuerte.

—Ven conmigo—dijo cariñosamente, y subió a Pasionaria a la grupa de su caballo.

Pasionaria se casó con el caballero del bosque, que era un potentado, dueño de inmensas extensiones de terreno; tuvo un palacio espléndido y vivió dichosa muchos años.

Su bondad y su virtud hallaron recompensa en este mundo.



Con el éxito creciente que le acompaña desde un principio, continúa desarrollando su acción el Restaurant Florida, situado, como se sabe, en el Pasaje Güemes.

Los nuevos salones reservados para fiestas y banquetes, instalados en el piso 12 del gran edificio, han obtenido tal aceptación pública, que constantemente se ven concurridos por una numerosa y selecta clientela, ávida de disfrutar del hermoso panorama del río,

Restaurant Florida. -- Los nuevos salones para fiestas y banquetes, instalados en el piso 12

cubierto son: \$ 3.50 en los almuerzos y \$ 4.50 en las comidas y cenas.

En cuanto al servicio y orden interno, son realmente excelentes y constituye una garantía de su inmejorable organización el hecho de que el Restaurant se halle bajo la inmediata dirección del señor Serena, famoso maître d'hotel del "Principessa Mafalda", y uno de los más expertos profesionales del ramo.

El hecho de que el Restaurant se halle bajo la inmediata dirección del señor Serena, famoso maître d'hotel del "Principessa Mafalda", y uno de los más expertos profesionales del ramo.



Una parte de los comensales del Restaurant Florida.

y del lujo, comodidad y confort que por todas partes se advierte.

También merece una especial mención el hermoso salón de banquetes, destinado a reuniones sociales o familiares, casamientos, etc., dispuesto con toda la amplitud y buen gusto que puedan ofrecer los mejores establecimientos de esta índole.

En los salones del piso 12 rige el horario de 11 a. m. a 2 p. m. para servir el almuerzo; y de 7 p. m. a 2 a. m. para la comida y la cena; y los precios del

Debido a estas características sobresalientes, no es de extrañar que el Restaurant Florida del último piso del Pasaje Güemes, continúe siendo el más frecuentado de Buenos Aires.

En el mismo Restaurant Florida, de 3 a 7 de

la tarde, están habilitados los salones para el five o'clock tea con un servicio de té, refrescos y cerveza, de primer orden.

En estos días de verano, allí se hace tolerable la temperatura, pues recordamos que aquellos salones están a 80 metros de altura.



Otro aspecto del salón comedor.

Adrogué.--Nota social



Durante un intervalo del baile efectuado en el Hotel "Las Delicias", a beneficio del hospital Lucio Meléndez. — Un interesante grupo de niñas.



M. de F.

Usted Debe Siempre Tener

Sapolio—esto es cuestión de Salud—pues toda habitación debe estar limpia para asegurar una casa saludable. Microbios no pueden existir donde se usa Sapolio regularmente. El Sapolio es de tanta ayuda en la casa, que es difícil trazar la labor diaria sin este jabón. Protéjase de las imitaciones, pues no hay nada "tan bueno" como Sapolio, el jabón de limpiar.

SAPOLIO

De venta en las droguerías, almacenes de abarrotes y ferreterías.

El genuino está marcado **ENOCH MORGAN'S SONS CO., New York**

50,000 LIBROS

Absolutamente Gratis.



Le dice a V. en lenguaje claro y sencillo como pueden ser habilitados y con muy poco gasto aquellos que sufran de males como la Sífilis, Gonorrea o Gota Militar, Blenorragia, Abuso de la Naturaleza, Agotamiento Prematuro, Debilidad Vital, Debilidad Nerviosa, Neurastenia, Impotencia, Espermatorrea, Enfermedades Infecciosas y Enfermedades de los Organos Génito-Urinaros; así como tambien

Asma, Indigestion, Estreñimiento, Catarro, Almorranas, Reumatismo, Enfermedades del Estómago, del Hígado, de los Riñones y de la Vejiga. Es un arca de conocimientos y quiza sea para V. el medio de recobrar su Salud, su Fuerza y su Vigor Masculino. Dirigirse a:

DR. J. RUSSELL PRICE CO.
Sp. 850, 9 So. Clinton St. Chicago, Ill., E. U. A.



CASILLAS DESARMABLES

DESDE 180 PESOS

Fuertes, Maderas, Alambros tejidos y Artículos de Herrería

SOLICITEN CATALOGO G

TORTOSA Hnos.

CHARCAS, 2940 — BUENOS AIRES
U. T., 5081, Juncal - C. T., 41, Norte

Enfermedades de Los Perros y La Manera de Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31 st Street New York, E. U. A.

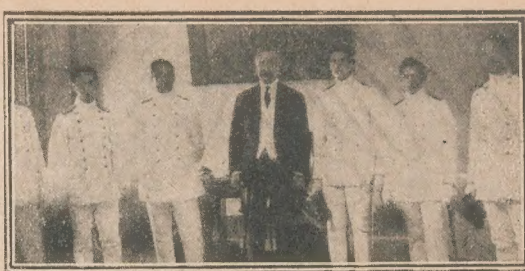
Notas paraguayas



El nuevo ministro de guerra, señor Francisco Sosa Gaona.



Señor Albino Mornes, nuevo intendente municipal de Asunción.



El nuevo ministro de guerra, señor Emiliano González Navero, con los cadetes de la Escuela militar que fueron a cumplimentarlo.

Football.-- El campeonato de la segunda división



San Telmo: Brandoni; Anicetti y Minervino, Sierra, Vidal y Medici; Gómez, Huerta, Brandoni, Urzanqui y Costa, ganador por 2 a 0 de la semifinal.



Eureka: Acetti; Cúneo y Colombo; Firpo, Firpo y Carranza; Etcheverry, Poggi, Colombo, Reyes y Crusat.

TODO NO ESTARÁ PERDIDO SI VD. ESCUCHA UN SOLO CONSEJO



DICHA-FORTUNA-FELICIDAD-NEGOCIOS

M. B. REYMOND — calle Pasco 270, Bs. Aires

NOTA:—Si usted puede, envíe 0.50 centavos en estampillas para cubrir los gastos de oficina y franqueo. Enviaré también el Plan Astral, gratis, con los Signos Zodiacales del cielo.

... y ese consejo no lo tiene usted a mano. Esto nos pasa, generalmente, a todos. Y ocurre que nadie nos saca del aprieto. Sin embargo, su vida, así como la de todos, está escrita en alguna parte. Vd. lo ignora. Pero ello es tan cierto como que los astros giran en el espacio lo mismo que Dios lo ha preestablecido.

¿Quiere usted el consejo? ¿Quiere evitarse mayores desventuras? De todos modos nada pierde usted en tentar de ser feliz. Y tampoco pierde nada con enviarme el día mes y año de su nacimiento. ¡Nada más que esto le pido!

A causa de la guerra europea, he dejado las oficinas de París, Londres, Holanda. — Hoy escriba en Buenos Aires a:

Notas de la Moda

La moda en Buenos Aires

Estamos entrando en plena época de calma en lo que se refiere a creaciones de moda. En esta semana y la próxima, parten a Europa a surtir de novedades los dueños o representantes de las grandes casas de vestidos, sombreros y lencería.

Sin embargo, en mis últimas jiras por las tiendas, he visto una tela muy novedosa y riquísima. Es un género de seda de 1 metro 80 de ancho y que imita perfectamente el tejido de punto jersey. Cuesta la friolera ¡de 32 pesos moneda nacional el metro! Con la cantidad de metraje necesario para los vestidos actuales, se puede calcular en cuánto sale el traje. Conozco una señora que compró por 700 pesos moneda nacional de este género, para hacer un traje a cada una de sus cuatro hijas. Y sé de una señora muy elegante, que antes de ir a Europa se ha mandado hacer varios tapados y abrigos hechos con la misma clase de género.

Los trajes llevan a menudo una hechura rara. El hecho más cierto por ahora, es el alargamiento de la pollera, que lleva unos cuatro

o cinco centímetros más de largo. No sé, si por influencia de la guerra europea, la gente se ha vuelto religiosa o mística, pero lo cierto es que una infinidad de trajes están inspirados por hábitos de sacerdotes o de monjas. ¿No se parecen a sotanas, los trajes de brin, de hechura entera y abrochados por delante con una serie de botones gruesos? ¿No se asemejan a la capucha de los dominicos ciertos cuellos redondos que agarran los hombros en toda la vuelta de la blusa? Y verdadero hábito de ursulina o de carmelita, es cierto vestido muy fruncido alrededor del cuello y del talle que lleva un cinturón angostito, y para disimular el vuelo del talle, cada desde las espaldas y el escote dos grandes faldones rectos que llegan hasta el dobladillo de la pollera. Por suerte que bordados complicados dan apariencia de riqueza y de elegancia al traje. Si no, resultaría muy fácil la equivocación, tanto más cuando la que lleva esta clase de vestido se pone un sombrero, copia fiel de una cofia de enfermera inglesa, no de enfermera vulgar, sino de las que llevan las niñas de la aristocracia cuando quieren cursar los estudios de "Nurse"; estudios muy bien conceptuados en Inglaterra.



Traje de baile de pekin crema con brocado plata, bata y volados de mangas de encaje Chantilly.



Traje de encaje Chantilly negro, sobre viso blanco, cinturón de azabache brillante.

¿Vuelven las bestias al estado salvaje?

(Cosas de la Europa convulsionada)

Imitando el ejemplo que les están dando los hombres desde hace más de dos años retroceden los animales al salvajismo atávico, hasta aquellos que parecían haberse civilizado más al contacto y en la familiaridad del hombre?

Así podría creerse a juzgar por diversos incidentes que se han producido en el mundo de los irracionales. Y no se crea que son únicamente las bestias salvajes a las que se ha visto reaparecer en comarcas que desde hacía muchísimo estaban libres de ellas; se trata también de numerosos animales domésticos, en los que han surgido de nuevo los instintos de acometividad y de carnicería.

Dió mucho que hablar un buey que se emancipó, viendo en la guerra el medio de conquistar su independencia, de vivir su vida integral, sin amo ni yugo. Era un buey emancipado. Se le señaló en marzo de 1916 del lado de Lure. Según el "Petit Comtois" este animal descarriado, que llegara de no se sabía dónde, fugitivo de un establo, o bien puesto en libertad a la aproximación de los invasores, había sido visto varias veces en la comarca viviendo en los bosques en estado salvaje. No se arrimaba a persona alguna y sólo aspiraba a vivir tranquilo, libre, ignorado, como un filósofo. "Es un buey salvaje,—se dijo la gente—hay que apoderarse de él. Es una bestia inútil, porque no trabaja, y además es un mal patriota, pues no hace el sacrificio de su carne. Esto no puede tolerarse." Y se organizó una batida para cogerlo, muerto o vivo. Pero resultó un fracaso: jamás un ciervo imaginó más lindas tretas para burlar a sus perseguidores.

Sin embargo, la desgracia le vino de su mentalidad. La domesticidad había hecho de él un animal de costumbre. Estaba acostumbrado a ser conducido al pasto y encerrado por la noche a horas fijas. La libertad había le quitado sus costumbres; pero él se creó otras nuevas bien pronto y naturalmente. Y eso le perdió. Notóse bien pronto que, todos los días acudía a tomar heno de un corral, para desayunarse. Se lo preparó una emboscada y, cuando llegó, unas cuantas balas dieron cuenta de él. Era un buey "consecuente", como lo declaró el gendarme que ideó la estratagema. Pesó más de 600 kilos, y su carne fué distribuida entre los necesitados.

Que haya motivos de queja contra los lobos no puede sorprender a nadie; pero sí es pasmoso que la voz pública haya incriminado a los ciervos. Estos son bestias mansas y nada carnívoras. ¿Se habrán vuelto enemigos de las leyes y habrán levantado también el estandarte de la rebelión contra el hombre? ¿Harán la guerra a éste? Con se-

guridad, los ciervos no se han vuelto carnívoros o antropófagos, pero pueden ahora hacer mucho daño ateniéndose a su acostumbrado régimen vegetariano. Tienen muy buen gusto estos cuadrúpedos y saquean los cultivos que es una delicia... para ellos por lo menos. No se les ha dado caza y se han multiplicado. Por otra parte, a los que ya había han venido a reunirse numerosos inmigrantes, acosados por la guerra, como los lobos. La agricultura ha sufrido mucho en ciertas zonas a causa de esta "epidemia cervical".

Vamos a reproducir el relato que M. Adrien Mithouard, presidente del consejo municipal de París, ha hecho de lo ocurrido en Sézanne:

"Parece que cuando se anunció la aproximación del enemigo, los aldeanos de Montceau soltaron a todos los animales de sus establos, dejándoles irse a donde les pareciese y hacer su voluntad. Uno de los libertados, hermoso toro de cinco hierbas, al salir a la calle, miró en torno, escuchó y pareció indeciso. En ese momento comenzó a



El buey emancipado de Lure (Francia).

tronar el cañón. El toro, al oírlo, se lanzó con impetu fuera del pueblo. Fué una buena inspiración, pues se encontró con una compañía alemana y, como no era toro neutral, la atacó fieramente, causándola numerosas bajas. Las descargas de los "boches" le exasperaban y él seguía haciendo víctimas... Por fin un balazo certero acabó con él, que había acabado con diez y ocho enemigos."

Muchos animales domésticos también fueron abandonados, cuando la "marcha sobre París".

Muchos perros, no sabiendo qué hacerse, vagabundearon de un lado para otro, acabando por regla general de mala manera, y haciendo el mal sin quererlo. En efecto, muchos animales y personas fueron mordidas por perros hidrófobos o sospechados de estarlo, cuyo número, a causa de la desorganización de los servicios veterinarios, llegó hasta a cuadruplicarse.

¿Y los gatos? Se les ha visto rondando los hogares familiares y maullando al oír de las casas destruidas. Como es un animal que necesita de la compañía del hombre, son muchísimos los gatos que se fueron a las trincheras a acompañar a los "poilus" y a hacer la guerra... a las ratas.

GATH & CHAVES L^{TD.}

con la gran rebaja de precios que ha efectuado en los artículos de verano, le brinda a Vd. la oportunidad de adquirir mercadería de moda, a **PRECIOS DE EXCEPCIONAL OCASION.**



Grandioso surtido en vestidos igual al grabado, en varias clases y gustos de voile, modelo muy práctico, a pesos. **15.—**
ANEXO

Saco y pantalón, en franela, variado surtido en gustos de alta fantasía, especial para playa y campo, a \$ 27.50, 25.50, 23.— y . . . \$ **19.50**
CASA CENTRAL

Vestidos "Gran reclame", de voile, infinidad de gustos y colores, blusa con cuello y puños de organdil pisado, pollera con alforzones, \$ **16.—**
ANEXO

En Mar del Plata: Oficina Receptora de Pedidos: Rambla, local 138, Unión Telef. 541, Mar del Plata

CASA CENTRAL:
FLORIDA
y CANGALLO

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES L^{TD.}

ANEXO:
Avenida de Mayo,
Perú y Rivadavia

*Los artículos de VERANO en general,
y particularmente las confecciones,
han sufrido
rebajas de
excepcional
consideración*



VESTIDO confeccionado en brin a rayas, bretelas y bolsillos con vivos de brin liso, modelo sumamente práctico; para niñas de 2 a 6 años. . . . \$ **5.80**

TRAJE blusa marinera, con elástico, en alpaca de fantasía, fondo gris beige a bastoncitos, doble cuello y puños alpaca blanca; para niños de años 2 a 10, cualquier medida \$ **8.90**

BATON confeccionado en rico zephyr rayado, buena clase, con cuello, adornado con sesgos en color unido, modelo elegante; para niñas y señoritas. \$ **3.95**

TRAJE "marinero", en alpaca azul, de lana, con doble cuello y puños de alpaca blanca, adornado con dos sesgos azules; para niños de 2 a 10 años, cualquier medida. \$ **8.90**

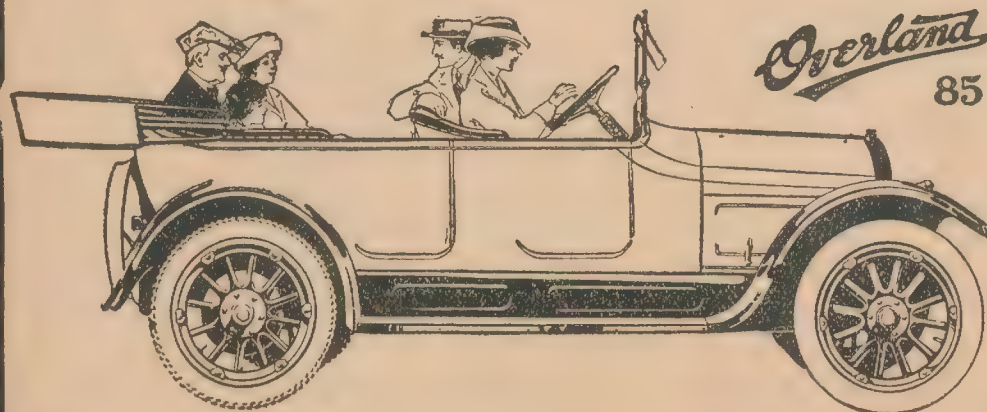
VESTIDO en crêpe, fondo blanco con lunares, adorno de broderie en el cuello y puños, cinturón de seda; para niñas de 2 a 6 años, a pesos. \$ **6.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD

CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO

Overland

TRADE MARK REG.



Este maravilloso automóvil reúne por poco precio todas las ventajas y mejoras de los automóviles de más precio, siendo los materiales empleados en su construcción, de igual calidad a los más famosos automóviles europeos, como comprueba el creciente número de dueños de coches OVERLAND, que han recorrido más de 300.000 kilómetros. Las mejoras introducidas en los modelos 1917 de muelles Cantilever rodado más alto, motor silencioso, etc., etc., merecen su prolijo estudio.

Modelo 85, 7 pasajeros, 35 H P, \$ **3200**

„ 75 B 5 „ 31 „ „ **2600**

„ 75 5 „ 25 „ „ **2485**

P. A. HARDCASTLE

1550, VICTORIA - Buenos Aires

DONADO y BROWN - B. Blanca

FRAY MOCHO

LUIS PARDO
REDACTOR

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año VI

BUENOS AIRES, 19 DE ENERO DE 1917

N. 247

La opinión del gobierno



- Todos los ministros me han declarado que su opinión es la misma del señor presidente.
- Es cierto. Los ministros no deben tener más opinión que la del presidente.
- Y cuál es la opinión del señor presidente?
- Yo no tengo opinión.

Dib. de Cao.

El hombre de tierra

De los recuerdos de infancia, hay dos siluetas masculinas que no se borran: Dominato Sánchez, el héroe de Curupaytí y Melitón Gatica, el peón de fardo. Ya las historias mencionan al primero, último representante de esa gente de bronce que combatió montoneras, fué al Paraguay y al desierto, y sembró sus vértebras a los cuatro vientos para que nazca la patria.

—¿Y Melitón Gatica? ¡Oh, su figura terrosa, sus muñones, el torso y luego su alma inocente y diáfana como el aire!... El sembraba en agosto y septiembre el maíz de febrero; podaba las viñas y naranjos; curaba el majuelo enfermo; bendecía con palabras de ensalmo los brotes de la huerta y dirigía la vendimia. También construía las tapias, montaba la mula cerril y ponía la coyunda a los toros recién venidos de la montaña.

Melitón Gatica era algo integrante a la casa de mis abuelos. Cierta día llegara, nadie sabe de dónde, viera libertad y cariño, oyera las fablas de Dominato Sánchez, y no saliera más del viejo solar. Mas, no finaba aquí su historia: llevaba un misterio no revelado y una penitencia fatal: vestirse de "alférez" en las fiestas de San Nicolás de Bari. Algún milagro... le hiciera el patrono de La Rioja, y Melitón le rendía ese tributo todos los años.

Aunque hacía y deshacía de la hacienda paterna, sólo en la circunstancia indicada cobraba el año entero. Y ¡qué manera la suya! Elegía el mejor caballo y los arneses de montar más relucientes. La banda ritual, terciada de pecho a espalda, debería ser única entre todas las bandas; la bandera, de seda y policroma; el edecán, bien enjaezado sobre un bridón de ley; y tanto el "alférez" como su ayudante, oliendo a nuevo y a dinero abundante.

Llegaba el día de la fiesta. La escena cristiano-indígena asumía bajo el sol de enero las líneas de una feria bárbara. El canto monocorde de los "allys", la salve doliente de los peregrinos, los promesantes llenos de lentejuelas, los ti-



pos astrosos, las mozas de campo afuera y la gente de pró. Por sobre esta muchedumbre sin adjetivo, Melitón Gatica alzaba su perfil macizo. Allí, marchaba en su caballo, adusto y pintoresco, alta la pupila cobrera y envuelto en no sé qué aire de transfiguración.

—¡Ah, el santo, mi santo!, decía.

Se iban las fiestas y de nuevo proseguía sus faenas, de sol a sol, sin más intervalo que la siesta. Como él no dormía ni yo tampoco, me contaba a la sombra de los naranjos, historias alucinantes. En el sopor de la hora todo invitaba a los viejos cuentos: el canto monocorde de la cigarra, la endecha de las palomas y la acequia que va diciendo sus dulces palabras de abuela. Melitón afinaba su espíritu, y con ese verbo colorista del pueblo, hacía desfilar ante mí, las figuras de Facundo, el Chacho, Irrazábal, Vera,

Sánchez, Taboada... Pero donde su hablar se prodigaba en hipérboles era en las leyendas regionales. Y pasaba el "Yastay" con su cohorte de guanacos y su castillo de plata; el duende pequeño y enamorado; las brujas, los espantos.

Cierto día, harto de relatos imposibles, le dije:

—Melitón, ¿por qué no me cuentas algo más tuyo, algo que te haya sucedido? Me cansan tantos seres invisibles.

—Es que no sé más que cuentos; me respondió; y cual si temiera mis preguntas, cambió de charla.

Durante algún tiempo noté que el peón se esquivaba. Encerrado en su cuarto trenzaba lazos y componía las coronas de la tropa. Mas, llegó la buena estación, el tiempo de los azahares y Gatica que debía bendecir los brotes del quintado, asistió de nuevo a la huerta. Quiera que no, fui en busca suya. Le encontré componiendo los barbechos torcidos, confundido entre las cejas y terrones. En verdad, tenía color terruñero, y a la distancia, su continente fingía un trozo de suelo erguido sobre el nivel de las amélgas. ¿Por qué ese hombre no era como los otros? ¿Por qué el tono indecifrabable de su cara? Y mi curiosidad de niño se transformó en obsesión.

—¡Hola Melitón, te buscaba! Pero como tu rostro es tan parecido al suelo, no pude distinguírte.

—Como la perdiz ¿verdad?

—Eso es. Pero yo necesito tus cuentos, Melitón. ¿Por qué huyes? ¿qué te pasa?

—Andaba recordando...

—¿Y ahora?

—Bien, ya está. Te contaré algo que nadie lo sabe.

Y Gatica me reveló la historia de su familia. Tiempo ha, uno de los varones del apellido, siendo niño le dió por comer tierra. Abandonado en el patio, el primitivo Gatica, alzaba con sus manitas, terrones de suelo y los deglutía. Cuando se dieron cuenta, el niño ya estaba acostumbrado y fué imposible extirparle el vicio. Se hizo hombre, tuvo prole y alguno de sus hijos heredó el estigma. Éste lo transmitió a sus descendientes, y así el atavismo viajó de generación en generación.

No bien las madres se descuidaban; sus vástagos se entregaban al festín. Los efectos no

demoraban y los niños empalidecían. Luego la palidez iba tornándose magra, hasta que llegada la edad viril, los mozos cobraban el mismo color de la tierra. ¿Y las mujeres? Lo mismo.

Al principio aquello tuvo consecuencias fatales, pero con el tiempo la sangre de los Gatica se acostumbró a conducir el estigma hasta volverse inmune. Verdad también que jamás abandonaron la heredad, de modo que el terrazgo que alimentó a los fundadores era el mismo que mantenía a los descendientes.

Llegaron las guerras intestinas. Las montoneras, al galope, poblaron de epopeyas los cerros. Los hombres abandonaron cortijo y comarca. Entre ellos marchara el padre de Melitón a incorporarse a

las vanguardias del Chacho y la madre siguiera las huellas de su hombre. De este modo Melitón nació en tierra extraña.

Al año ya despertaron en el párvulo las consignas fatales del abolengo: empezó a comer tierra. La madre que presentía los efectos, le castigó cien veces y cien veces reincidió, hasta caer enfermo de muerte. Llegaron a su lecho las mujeres ingeniosas y los brujos de bienandanza que sanan

todo mal, pero el niño se iba... Una noche, después de haber agotado la ciencia regional, la madre llorosa, invocó a San Nicolás de Bari y le ofreció el hijo moribundo si lo salvaba. ¡El milagro se produjo: Melitón volvió a la vida!

Creció robusto, fiero en sus perfiles de hombre y simple de alma. Con el tiempo su palidez genuina fué asumiendo el tono cetrino y pardo de la tierra, sin que por esto sintiera en su organismo el desafío de la casta. El prodigio era evidente y Gatica empezó a cumplir el voto materno, vistiéndose de "alférez" en homenaje a San Nicolás.

.....

Al finalizar la historia, el peón hubo de enjugar una lágrima. Conmovido a mi vez, me retiré y le dejé solo. Volví—eso sí—la cabeza para verle, y nunca como en esa ocasión admiré su belleza rural fundida en suelo. A la sombra de la viña y aferrado en la cepa madre, diríase en verdad que era la encarnación del surco y el numen de la huerta.

César CARRIZO.

Dib. de Peláez





La fórmula triunfante. — señor Amador Isaza, gobernador.

Un hecho extraordinario ha ocurrido en las elecciones de San Juan. Napoleón ha sido derrotado. Así como suena.

Y doblemente extraordinario es el caso por tratarse de un Napoleón radical, pues, para

A Napoleón lo derrotan en San Juan



El candidato radical a la gobernación, señor Napoleón Rosse, recorriendo en auto la línea comicial



Doctor Duilio Graffigna, vicegobernador.

En Jáchal, la bucólica comarca de los árboles que producen botones de nácar y minas de salchichas, un teniente procedió "manu militare" destruyendo papeles importantes. Un doctor Cantoni descubrió un cantón en Serrezuela, y en Zonda un



La infaltable partida de taba, para "levantar el civismo".



Un "bouquet" de "elementos"...



El asalto a las empanadas.—"¡Adelante los que quedan, muchachos!".

evitarnos inconvenientes internacionales, nos apresuramos a añadir que el derrotado es Napoleón Rosse, candidato del partido radical a la gobernación de San Juan, que fué soplado por don Amador Isaza, concentracionista, que hará yunta con el doctor Duilio Graffigna.

Las elecciones desarrolladas bajo el imperio de las fuerzas militares que enviara el gobierno nacional, fueron matizadas por incidentes y conflictos diversos.

viento de ídem quitó a los radicales el triunfo que se creían asegurado.

La derrota de la fórmula radical ha sorprendido enormemente, pues parece que nadie creyó posible que actualmente, en plena edad radical, o mejor dicho, en la edad de oro del radicalismo, exista un partido lo suficientemente fuerte para cargar con el triunfo.

Este criterio nos probaría que hay quien cree aún que el partido oficial triunfa siempre.



Frente al comité central del radicalismo.—Nafta y oratoria

Aggiterias

Amiga lectora: ha muerto
Mme. de Thèbes en Francia.
¿No aspira usted al desierto
sital de la quiromancia?

Yo sé de muchas sibilas
que pasarán el verano
quemándose las pupilas
sobre el libro de una mano.

Dedíquese usted, lectora,
sin perder tiempo, a esta ciencia.
Le basta al día una hora
de lectura y de paciencia.

Pida usted manos, compare
la M de cada una
y San Antonio la ampare,
que es santo de gran fortuna.

Acaso logre su tino,
al penetrar el misterio,
descifrarnos el destino
del flamante ministerio.

O pudiera suceder—
aunque la trocha es angosta—
que consiguiese prever
el paso de la langosta.

Y tal vez nos adelante
su instinto del más allá,
qué nuevo beligerante...
económico, vendrá.

En fin, de graves problemas
tendría la solución
en la palma o en las yemas
o en el dorso, su visión.

Un consejo de valer
que acaso parezca insólito:
¿por qué no trata de leer
la mano de don Hipólito?

Amílcar TOLOSA.

Dib. de Fly



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
GUIDO y SPANO, por CAO



Es poeta y genial,
aunque no es radical.

Comenzamos nuestra misión por el tercer piso.

El padrón de empleados públicos, con su cortejo interminable de movilidad y de trabajo, es una ingeniosa creación del doctor Larguía. Una montaña de libros, en los que prolijamente se anotan cada mes los descuentos, cambios y pasos de la Administración Nacional.

Actualmente existen 98.000 cuentas individuales, llevadas por modestas empleadas, que con sus delantales blancos semejan obreritas silenciosas, contentas de la responsabilidad que les atribuye la tarea que realizan. Ni el ruido del "chassis" les hizo volver la cabeza. Era la Oficina de Cuentas Personales. Pasamos a otra: la Oficina de Estadística, donde, bajo las órdenes de un viejo jefe, bonachón y muy cumplido, se trabaja hasta altas horas, rudamente. Largas columnas de cifras y montones de fichas, nos llamaron la atención y preguntamos su objeto. Un empleado nos contestó que eran los cálculos que originaba cada pensión o jubilación.

Una visita a la "Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles"



Frente del edificio.— Córdoba y Ayacucho.

Con fría lógica, documentaban la vida probable de una jubilada, para establecer si llegaría a gravitar durante 15 años sobre el tesoro de la Institución. ¡Pobres empleados! Y pensar que ellos ni se imaginan que se llega. "en nombre de la ley", a averiguar los días de vida que pueden restarles...

Bajamos. En el segundo piso, la Sección Contralor, Cómputo y Recaudación, en donde cada empleado es feliz cuando puede constatar un error en las planillas de los sueldos mensuales; la Sección Accidentes del Trabajo, con sus primeros expedientes, sus grandes casilleros, registrando a diario los numerosos pedidos de indemnización que promueven las viudas y los hijos de los obreros, víctimas del maquinismo o de los azares de las fábricas; la Oficina de Jubilaciones Ferroviarias, con sus enormes planillas de sueldos que remiten las empresas, denotando lo que será en el futuro.

Más abajo, la Presidencia y la Secretaría: el eje de este engranaje.

En esta Sección no hay horario. El mínimo de trabajo son ocho



En el gran hall.—Una mañana de pago.



El presidente de la Caja, doctor Hilarión Larguía, y el secretario de la misma, doctor Juan E. Vincent

horas, a lo socialista. Nada de sábado inglés. La consigna es terminante: hay que estar al día... Y la pila de expedientes que despacha a diario el Presidente, entran, salen y vuelven a salir de Secretaría, donde todo se hace a fuerza de providencias y resoluciones.

En la Pro-Secretaría, una señora:

—Señor: yo soy pensionista y tengo un hijo demente y quisiera ser curadora.

—Señora: eso debe tramitarlo ante el Juez competente.

—Es que yo soy pobre y no sé donde queda...

Y el Pro-Secretario—quiera que no—no tiene más remedio que—como se dice en esta tierra, “arremangarse”—y hacer un escrito para el Juez, sin mengua de su cometido que el socorrer a los pobres no es deshonra. Un “Dios se lo pague”—junque el deudor sea el demonio—y el Pro-Secretario—un chico inteligente y trabajador—continúa su labor, entre el maremagnum de expedientes y sus auxiliares, hasta que el ruido sordo de un teléfono interno, lo interrumpe. Es el Presidente que pide informes. Y nosotros que deseamos ver al Jefe, seguimos el despacho que se lleva a su firma.

Un señor alto, canoso, aunque joven, nos detiene, como inquiriéndonos el por qué de aquella visita a una hora tan intempestiva. Era el Secretario de la Caja, Doctor Don Juan E. Vincent, que contestaba las consultas de los Jefes. Se trata de un caso de acumulación con un período de disponibilidad. Y responde a las preguntas: “no, no es el caso de Herrera: porque éste en 81 años de servicios, no ha tenido uno de descanso”. Otro, que viene a consultar la ley de jubilaciones ferroviarias, para obtener la contestación rápida. El tercero es el Jefe de la Sección Accidentes del Trabajo. Viene exponiendo circunstancias especiales a determinado expediente. Y comienza a citar artículos de esta ley y de la otra y de la demás allá, para aclarar el punto, y después



Un detalle del gran hall.



La oficina “Contralor, Cómputos y Recaudación”.

sonriendo, nos saludó ceremoniosamente; y oída que fué nuestra misión, se nos ofreció de lleno, quedando a nuestras órdenes. La preguntamos:

—¿Trabajo, doctor?

—Para dar y prestar nos contestó.—Aquí se trabaja desde las horas ordinarias de oficina, hasta las que no son ordinarias. La tarea es mucha y es preciso estar sobre ella para tenerlo todo en orden y para que las cosas estén como es debido. En otra forma no sería posible marchar.

Un minucioso detalle de lo que El prosecretario, Sr. Félix Alais Saavedra



es la Caja y de cómo se desenvuelve, con profusión de datos y ejemplos, nos advirtió que ella vale más, mucho más de lo que uno se imagina. Agradecemos al Doctor Vincent su colaboración y nos despedimos del hombre, que lo mismo podría ser secretario de una sociedad de previsión que un batallador de la Cámara inglesa.

Un paso más y en la Presidencia. Temimos interrumpir al Superior y esperamos. De reojo lo vimos al Doctor Larguía departiendo con un diputado de “tierra adentro”, con quien discutía la ley; vimos una viuda llorosa; un viejo charlatán, achacoso y desocu-

pado y un chico 'imberbe', que por la cara quería una vacante... Y a todos satisfizo el Jefe, dejándolos contentos y servidos.

Un saludo, por el miedo de no poder ahorrarnos un mal momento, obligó al Doctor Larguía, quien nos llamó y atendió con la benevolencia que lo caracteriza. Compartimos con él unos minutos, por no ser demasiado cargos y nos dejamos acompañar por el hombre que une a su exquisita distinción, la práctica de muchos años de 'lidia' y la simpática sonrisa que define al hombre de bien y de estudio.

En la sala de espera, una docena de personas aguardan el momento propicio para que se les conceda una entrevista: audiencia sin protocolo ni distinciones.

En la galería, nos topamos con una 'pampa', de pura cepa, toda enlutada, rodeada de cuatro 'pampitas'. La atendía el Secretario y nosotros escuchamos:

—Yo vengo, señor, para ver si me conceden una pensión...

—En razón de qué señor...

—Mi esposo ha caído.

—¿Dónde?

—El 'finado' fue hombre de confianza y portero del general X.

Y el funcionario, que fuera de la ley no pudo hacer otra cosa que lamentarse

de la cándida inocencia de aquella pobre mujer. La despidió cortesmente, sintiendo no poder hacer nada por ella, mientras la 'pampa', con un 'disculpe, doctor' doloroso y seco, recoge su prole y baja muy despacio la escalera, pensando en su 'finado', en sus hijos, en la injusticia de la ley y en quién sabe cuántas cosas...

Abajo, en el gran hall del edificio, mujeres y hombres, grandes y chicos, pobres y ricos, esperan ante las rejas doradas de un gran mostrador de acero el momento del pago, de que informa una de las fotografías. 1.000.000 de pesos contantes y sonantes, pasan mensualmente por las manos del Tesorero—un viejo impaciente—y por las del Sub-Tesorero, un hombre joven, para quien las rejas no son impedimento para

mirar de vez en cuando algo que valga la pena.

Damos un vistazo al hall, amplio, lujoso y cómodo; recorremos la Contaduría, Tesorería, en pleno trabajo; pasamos a la Mesa de Entradas, por donde se da curso, mensualmente, a 600 expedientes y salimos de la Caja, institución donde se salvaguardan los últimos derechos: el del descanso, que reclama la vejez y el de la ayuda para los hijos que quedan y las esposas que lloran.

David

LLORI CARO.



La oficina de "Cuentas Personales".

Los cadetes de la camada del 96



Cabecera de la mesa del banquete en que se reunieron los jefes egresados del Colegio Militar en 1896. Tenientes coroneles J. Cáceres, B. Barrientuevo, F. de la Fuente, F. Grosso Soto, J. de la Zepeda, C. Levene, F. Vaccarezza, M. Aldasoro, A. R. Peracca, M. Regalado, R. Rodríguez, E. Werss, Dr. E. Gatica y mayores Lucas Roca, A. Ibari García, A. Núñez, A. Guido y Lavalle, A. Tiscornia y O. Durañona.

Deseosos de conocer lo que es por dentro el "Centro de Cultura Musical "La Guitarra", aprovechamos días pasados la realización de uno de sus conciertos "íntimos" y nos constituimos en el local Independencia 1263.

Para la avidez revisteril, el solo anuncio del concierto ofrecía la perspectiva de una noticia interesante, considerado el olvido, muy inmerecido por cierto, a que ha sido relegado el clásico instrumento de nuestros antepasados.

El local se encontraba, a nuestra llegada, materialmente atestado de concurrentes, todos cultores o afectos a la "vihuela", congregados para oír o hacer oír las melodías del armonioso instrumento de Santos Vega y Martín Fierro.



Niña Isabel María Luisa Anido, hábil guitarrista, aplaudida ya en varios conciertos. En septiembre último debutó en público, mereciendo unánimes elogios de la crítica.



En el local social la noche del 12 del actual. Sentados, de izquierda a derecha: Jorge C. Bertoldi, Isabel María Luisa Anido, Carmelo Rizzuti y Carlos O. Silva Ríos, socios de la institución. De pie: señores Luis Cordero, secretario del centro; Francisco Etchart, profesor; Domingo Prat, concertista de guitarra; profesor Hilarión Leloup y Juan C. Anido, presidente.

Tuvimos entonces ocasión de escuchar hermosas composiciones hábilmente ejecutadas. Con "Recuerdos de Alambra" de Tórrega y "Canción Catalana" de Llobet se lució Rizzuti, y Bertoldi con "Sueño" de Tórrega y varias composiciones propias.

Correspondió cerrar la serie a la niña Anido, que no contando aún diez años de edad, pulsa la guitarra con la soltura de un maestro y con el sentimiento que a veces no poseen éstos.

El nuevo administrador de los mataderos de Liniers



El administrador recientemente nombrado, señor Brimberto Romanelli, en compañía de varios amigos, y el señor Mohr, administrador saliente.

La vendedora de diarios

Antes, únicamente por excepción tropezábamos en la calle con una vendedora de diarios. La nota era exótica y las gentes miraban el caso sin definir un juicio acerca de si aquello estaba bien o mal. Cuando mucho se llevaba una impresión pintoresca en la

memoria y acaso alguien vislumbraba en el fondo del fenómeno un avance que no podría prosperar. Pero es que, además, el concepto en que se tenía al vendedor de diarios era, si no de menosprecio, de profesión "indesiderable".

Pero los tiempos cambiaron y acaso algunos ejemplos de prosperidades inusitadas hicieron atrayente el canillismo y, como en toda empresa, más fueron los llamados que los elegidos, y hasta casos hubo de vendedores de diarios fracasados.

El cronista recuerda a un vendedor, al que contemplaba boquiabierto, cargado de prensas y Naciones, en la puerta del mercado Viejo, y a quien encontró hace poco convertido en el más modesto manisero.

En cuclillas, recostado contra un cerco de alambres, junto a las vías del ferrocarril, en Palermo, leía atentamente un diario. La

estropeada canasta, con unos pocos manises, yacía abandonada a unos pasos de su dueño, sin que éste se ocupara en pregonar ni poco ni mucho la mercancía. El hombre, arrugado más por ruina física que por la edad, mostrando el estigma del oficio en el excesivo caimiento del hombro derecho, acaso añoraba los buenos tiempos—buenos a la distancia,—de fríos, de lluvia y de calor bochornoso. ¡Tan cierto es que el virus del periodismo deja rastros imborrables!

Pero—no sabríamos cómo expresar nuestra idea sin ofender—que la profesión, aparte de haberse difundido, ha como subido un escalón. Los vendedores casi atildados abundan. Y no nos referimos sólo a los impertérritos vendedores alemanes—diareros por accidente y a manera de propagandistas de la causa de su patria,—sino a los criollos, que los hay de camisa y cuello a diario,

traje elegantemente cortado y un si no es compadrito y hasta botines de charol con cañas gris perla. Y aun ha ganado su espectabilidad, digamos, con el elemento femenino. En lo que llamamos el centro, a lo menos una mujer vendedora de diarios se encuentra en cada bocacalle. Viejas, viejecitas con gafas, que recuerdan algún cuadro de edificante interior con la amable abuela haciendo calceta a la luz de la ventana, mientras el nieto deletrea en un libro; viejas y jóvenes, y mucho más en ésta que en aquéllas, es visible la derrota, en la expresión de la cara y en el aspecto del cuerpo flaco, consumido.

Y nótese que casi todas ellas van acompañadas de varios hijos. Algunas hasta andan con chicos de pecho en los brazos. Y a nadie se le ocurre lo que a la vista de la mayor parte de las mendigas que también llevan chicos. Nadie supone que esos chicos sean alquilados. ¿Para qué?

La situación que ha impulsado a esas mujeres a vender diarios, claro está que fué de angustia y de dolor. Y hay que rendir cumplida justicia a la entereza de ánimo y al perfecto abandono del yo para largarse a vender diarios.

La historia de todas, con ligeras variantes, puede inferirse por la que referimos de María Luisa González de Muñoz. Es viuda desde hace algunos años.

Su marido era escribiente de policía en la pro-

vincia. Quedó con dos hijas, Leonor Haydée y Catalina Beatriz, de 7 y 5 años respectivamente, ahora. Después de la muerte del marido, vinieron las estrecheces y luego la miseria, contra la cual luchó a brazo partido, sin prometerse acaso otro resultado que aquel que alcanzó la cabrita del cuento de Daudet, peleando furio-



María Luisa González de Muñoz y sus hijitas Leonor Haydée y Catalina Beatriz, de 7 y 5 años de edad, respectivamente.—Vende diarios en Avenida y Tacuarí.

samente toda la noche contra el lobo, para rendirse a la madrugada, pero satisfecha por haber resistido tanto como otra cabrita, quien, según fama, luchara también toda la noche sin que el lobo pudiera comérsela, hasta que aparecieron las primeras claridades del día.

Desde hace un año, la situación de la mujer, siquiera materialmente, ha cambiado. La venta de diarios de la tarde y revistas le produce tres, cuatro pesos y hasta cinco por día, cantidad suficiente para ella y sus dos hijitas.

En la esquina de Piedras y Avenida vende otra mujer, Clotilde, y le acompañan tres hijos, vestidos con singular limpieza. Pero los chicos la ayudan y gana algo más.

Otra... ¡Pero son tantas!

¡Cuántos premios a la virtud habrían de crearse!

LEGO.

Montevideana

Las elecciones del domingo

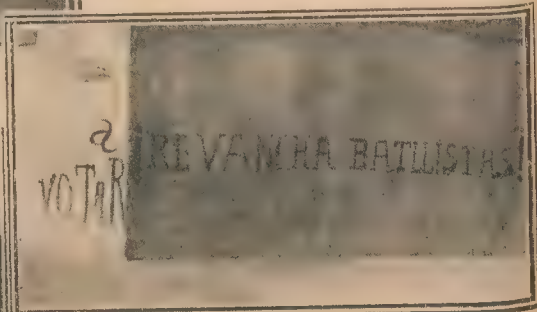
Desde las primeras horas del domingo último las calles de Montevideo se vieron animadas de una manera inusitada, como sólo se ve en los días de grandes acontecimientos, entre los que figuran en primer término los de índole política, dada la rivalidad que siempre ha existido en estas clases de luchas entre los partidos y fracciones en lucha.

Dos grandes rivales, los colorados y los coalicionistas se habían puesto frente a frente; ambos lucharon con decisión y entusiasmo y no desperdiciaron recurso ni medio alguno que les significara una pequeña ventaja sobre el adversario, y, como ocurre a veces cuando se lanzan los entusiasmos por ciertas pendientes, se llegó a excesos, cuyas inculpaciones cada uno de los partidos en lucha se apresuró en arrojar al enemigo de la vereda de enfrente.

El más vituperado de esos excesos fue la compra del voto, recurso con unanimi-



Los héroes de la jornada. Transformando el aspecto de la ciudad.



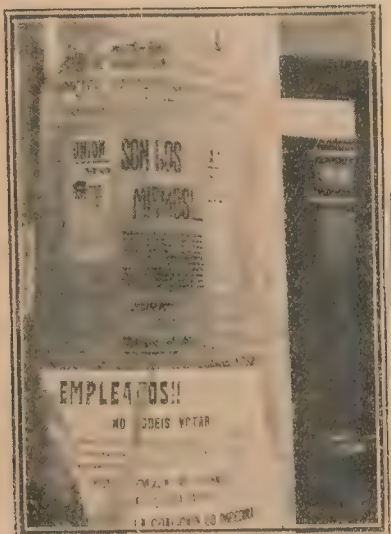
Una de las tantas leyendas. Falta estilo, pero sobra intención y significado.

dad condenado por todos, sin excepción de filiación política.

Los primeros cálculos más o menos autorizados atribuían a medio día del domingo una sensible mayoría a los colorados, ventaja que a las dos de la tarde se hacía consistir en unos ocho mil votos.

Al mismo tiempo que estas primeras versiones, se tuvo conocimiento de que los nacionalistas habían observado gran cantidad de votos y llegó bien pronto a asegurarse que la elección de Montevideo será protestada.

A esta amenaza correspondieron los colorados



Uno de los avisperos, "Apóstoles del Evangelio de Batlle". Se dan listas e instrucciones y se facilita locomoción a los votantes.



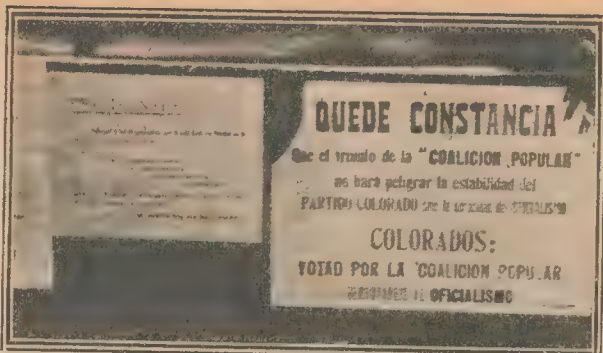
"De la influencia del engrudo en la vida institucional de las democracias inorgánicas", a cargo de blancos, colorados y otras coloraciones.

Un club colorado en pleno. Los pálpitos, predicciones, vaticinios y cálculos más o menos acertados, en auge.

con otra en el mismo sentido.

A medida que la elección se iba desarrollando se tuvo noticias vagas del interior. En Florida llevaban ventaja los coalicionistas, así

"Quede constancia" de que todos tenían razón.



cifras y cálculos cuya única base estaba constituida por el entusiasmo partidista o por el deseo de conquistar nuevos adeptos entre aquellos que se mantuvieron independientes o fluctuando sin decidirse por una u otra de



Durante el momento histórico. — Frente a un comité nacionalista.

como en Minas, Mercedes y San José, mientras los colorados la tenían en los departamentos de Salto, Canelones y Colonia.

Como sucede en todos los casos y en todos los países, se echaron a volar



Una barra fuerte de los coalicionistas.

las tendencias en pugna.

Tampoco faltaron las subtracciones de registros y copias electorales, la suplantación de votantes, las agresiones e incidentes en la vía pública y los arrestos in justificados.

En las primeras horas de la madrugada, unos minutos de merecido descanso en la trascendental tarea de engrudaje intenso y consciente.

Festejando la terminación del año comercial



En la comida ofrecida por el señor Ezio Beletti a los altos empleados de escritorio de la casa Talleres heliográficos de la sucesión de Ricardo Eadaelli, a que concurrieron los señores Ezio Beletti, Manuel Peláez, Pedro Cellieri, Marcos Bronstein, Angel López, Juan Rienznik, Rodolfo Bronstein y Ezio Laghi. — Cabecera de la mesa.

Los capataces de los parques municipales

Sabíamos que nuestro público limita sus conocimientos en lo que al funcionarismo interno de los parques municipales se refiere a los por-chicos y grandes temidos guardianes y su correspondiente garrote de tala, y, en tren de reparar injusticias, con todo el heroísmo que ello significa en estos días de asfalto reblandecido, nos embarcamos en la aventura de informar



guera, amigo Fiore?

—¡Non tante, má! cun cuesta yente que bisoña tratarse cuí, ora qu'il sochialismo está tanto delantato, é un bruto mestiere cuesto de lo parque, e il pobero capatazo se viene vequío presto. Mira yo, tengue nata mase que chin-cuanta anni y el mío pelo de la cabeza é blanco.

Y, en efecto, la cabellera de Fiore Yacapraro es tordilla, pero "i baffi", ¡oh misteriosa acción de las tinturas baratieris!, muestra un curioso tornasol negro-

azulado en contraste con la recia pelambre de la azotea. Influencia de alguna animosa muca-ma concurrente al parque, que sueña con los ahorros de Yacapraro, pensamos.

—¿De la Italia meridional, Yacapraro?

—Da Campobazzo, siñore, chircuntario d'Isernia, mantamento d'Agnone, Pietrabondante. (?)



La mosca blanca del cuerpo de capataces de los parques municipales, José Locifora, criollo, único en la lista. Dando las últimas órdenes a su edecán Juan Bautista Barriogorria, natural de Begonia, Bilbao p'arriba, ¡sí, sí!

al orbe de la existencia de esos desconocidos capataces.

Al Lezama, dijimos a nuestra prolongación reporteril, el virtuoso del obturador; para empezar por el más próximo.

—¡Muchos años de podadora y man-



Del Parque Chacabuco, Ernesto J. Carreau. Don Ernesto, como le llaman las chicas ¡ay! de Caballito. Es lo más chic que se puede pedir dentro del elemento. Francés pura uva, ¡como que es de Burdeos! 50 años de edad, con 13 de servicio.

—¡Don Ernesto! se le saluda.
—¡Oh, mon ami le yurnalist, tantó gust!
Y prendimos la hebra con monsieur Carreau, la gran figura del Parque Chacabuco.
—¿Cómo lo ha tratado la América, mesié?
—Pas mal, pas bian du tut. Ahor, yo he pedid mon retir y tant pront il me sea concedit, yo-march a Burdeos, mon pei.

—¿Algunos ahorros?
—An pú, pas bocú, me...
Nos habló largamente de sus aventuras por el interior de la república, de "Cafaiat", etc., y, por último, de las propiedades de la pita.

"La pit está una plant fibrós, muy útil; la fibr de la pit"...

En el Avellaneda nos encontramos con otro de la "Bella", Luis Maestrobuoni.

"Al meno decame que me meta lo rancho, per salire piú decente nella fotografia, per salire."

En su brillante foja de servicios cuenta con la formación de la plaza del Congreso, que dirigió.

Don Doménico Pisullo, ídem al "sugo", Parque Centenario, poco accesible a los halagos del reportaje. A duras penas conseguimos enforcarlo.

"L'ingeniére Carasco qui sá qui cosa diche con cuesto del ritrato incima de la rivista"...



La nota bélica de la pacífica cofradía: Domingo Pedota. "Catórdiche anni de capatazo, ho fatto il Parque Caponese, dopo me hanno portato cui, al Patrisio. Ho fatto tre anni el militare e ho visto la rivoluzione fra le bianqui e le colorate a Montevideo, cuante astaba Santo da presidente".



La podadora en funciones. Luis Maestrobuoni, del Avellaneda, chapa núm. 62, dando los últimos toques a un rosal Reina Isabel, originario del criadero municipal.

del Parque Los Andes, estimado Locifora.

—Me la dió en el mate, me la dió, amigo repórter.

—¿Qué antigüedad tiene en el cargo?

—Cuatro años nomás.

—Y el cuerpo de peones y demás anexos, ¿muy numeroso?

—Siempre alrededor de veinte, con trabajo para el doble.

¿Y cómo es que usted, un criollo y radical de yapa, se ha dedicado a una ocupación tan tranquila como es la de cuidar plantas y flores?

—Pura vocación, señor. Desde chico tuve inclinación por estas cosas. Me crié trepado en los árboles, puede decirse.

—¿Podándolos?

—No. Buscando nidos, pero como quiera que sea, ya mostraba la hilacha.

Néstor MARCK.



Domingo Pissullo, (provincia de Caserta). Persigue orugas y bichos de cesto en el Parque Centenario.

Con José Locifora, del Parque Los Andes, cerramos la serie.

—¿Criollo, no?

—¿Y cómo le va? Con el agregado de que soy el único hijo del país entre toda la gringada.

—¿Coloración partidista?

—Radical, como corresponde a todo criollo que se respete, niño.

—¿Del Parque?...

—Este... no, porque entonces yo era muy pibe.

—No. Quisimos preguntarle si siempre ha sido

La salud del arzobispo



El canónigo Ezcurra conduciendo el viático.—Al salir de la catedral para administrar los sacramentos a monseñor Espinosa.

Centenario del Paso de los Andes.



El primer acto.—La compañía Buenos Aires de boy scouts, formada frente a la plaza Mayo, para trasladarse a la plaza San Martín.



Parte del público escuchando los discursos que fueron pronunciados al pie de la estatua del vencedor de Chacabuco.

Football.--Match de beneficio



En el partido jugado el domingo entre un team del Boca Juniors y otro de combinados.—Chiappe en un momento de peligro para su arco

Retratos de actualidad



Señor Emilio Solari, nuevo administrador general de limpieza, cuyo nombramiento ha sido recibido con unánime simpatía.



Teniente primero señor Enrique Carriego, recientemente doctorado en diplomacia y consular.



Boca Juniors: Fabiani; Capelletti y Larasivar; Colla, Palazzo y Capellini; Canavery, Calomino, Bertolini, Retto y Amores.



Combinados: Coll; Chiappe y Coll; Aquila, Bassadone y Rosato, Rogers, Ameal, Pini, Martín y Valenciani.



Grupo de timoneles del "Yacht Club Río de la Plata", que tomaron parte en las regatas de yates de la serie numeral.—Sentado: el señor Bollino, ganador de la Copa Pillado, con el yate número 6.



Señores Máximo Paz, Eugenio Amadeo y Juan J. Vercellana, que forman la comisión de regatas del "Club Náutico Belgrano".

La importancia alcanzada por el yachting entre nosotros ha sido ampliamente puesta de relieve en la presente temporada por las lucidas reuniones que se han sucedido con brillante éxito en su doble faz deportiva y social.

Las pintorescas riberas del río Luján se ven domingo tras domingo invadidas por alegre concurrencia en que predomina el elemento femenino, que va en busca de ameno y sano esparcimiento.



Señores Valle, Vittti y Guerello, del "Club Náutico Belgrano", que realizarán una excursión al Paraná de Las Palmas, en el yate "Golondrina". Timonel: señor Vercellana.

"Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos"



En el Parque Japonés.—Durante el festival realizado el jueves último a beneficio de la Asociación Nacional "Boy Scouts Argentinos, compañía Buenos Aires".

"Fray Mocho" en Rosario



El en Club Español: distribución de dulces y juguetes en el día de reyes a los niños del Hospicio de Huérfanos.



Niñas que tomaron parte en el festival literario-musical efectuado con motivo de la entrega de los premios instituidos por la Caja Dotal de Obreras de la parroquia de Guadalupe, a las tenedoras de libretas de ahorro.

Comisión de damas que tuvo a su cargo el reparto de juguetes a los niños pobres en la Escuela Protectora de la Infancia Desvalida que preside la señorita J. Blanco.

Necrología

La desaparición del señor Juan Oneto significa la pérdida de un hombre joven, generosamente dotado de relevantes cualidades.

Espíritu culto y carácter consecuente y decidido, supo, con constancia y tesón llegar a las más elevadas cumbres de la industria nacional, al par que ensanchaba el vasto círculo de sus amistades y de las unánimes simpatías con que contó.

Don Juan Oneto se inició en las tareas industriales en que ocupó posición prominente, en 1898,



Señor Juan Oneto

en colaboración con don Juan L. Piccardo, en una esfera reducida, que fué ensanchándose incesantemente. Dedicó muchas de sus horas de descanso a esas actividades nuevas para él, logrando con sus condiciones llevar la firma Piccardo y Cía. al floreciente estado actual por todos conocido.

Las preocupaciones mercantiles no le privaron de velar por la gente modesta, con espíritu altamente altruista y ello hizo que la firma comercial mencionada figurara constantemente a la cabeza de toda acción benéfica, fuera en favor de los desheredados o de una idea levantada.



Sr. Emiliano Oliden.



Srta. Lía Trebino Ferrari.



Sra. Serafina Sugliano de Aime.



Srta. María Nicanora Welch.



Sr. Leandro C. Lynch.



La sirena que representa el escudo de Varsovia.

La flamante creación de un "reino de Polonia" por parte de los imperios centrales, ha suscitado de nuevo y más profundamente el interés de la opinión pública mundial hacia el antiguo y de suyo interesante "affaire" polaco, que con la guerra europea ha adquirido ya una actualidad no sospechada. Entre los problemas a resolverse en la liquidación de "cuentas" que se está realizando en Europa, mediante ríos de sangre, el que afecta a la desventurada nacionalidad polaca, figura en primer término. Trátase de una reparación histórica que ninguna de las naciones en guerra —sedicentes campeones del derecho— pudo desconocer, y, ya sea por

Los polacos y su independencia



Señor W. Wojnitawicz, guerrero de Polonia (1863) y del Paraguay.

espíritu de justicia o, más probablemente, para granjearse la simpa-

una cuestión local, se adhirieron a la causa de los imperios centrales, representada para ellos por Austria-Hungría; los más ilustrados de éstos y los que están bajo el dominio de las otras dos potencias nombradas, en su mayoría abrazaron la causa de la "entente".

Tal disparidad de criterios acerca de una cuestión



Escudo polaco reproducido de la municipalidad de Gdansk (Dantzig).

cos, y éstos, pese a su confianza nunca desuñentada, acostumbrados a las promesas y a las consiguientes decepciones, no habrían dado mayor crédito a la que les acababa de hacer Rusia, si no fuera que Francia e Inglaterra, sobre todo la primera, que son aliadas de aquélla, en cierta manera garantizaban la realización de esa promesa.

Pero, como quiera que las armas no han decidido aún la suerte de cada grupo beligerante, la táctica más elemental aconseja no manifestarse por ninguno de ellos. Esto no implica, por otra parte, que entre los polacos no se hubiesen formado corrientes de opinión que se manifestan, ya sea por los aliados o ya por los teutones. Así, los súbditos de Austria, sobre todo el elemento menos instruido, que son tratados por aquel gobierno con más suavidad que sus compatriotas de Rusia y Alemania, viendo en el problema polaco



Doctor Gustavo Jasinski, presidente de la Towarzystwo Polskie.

tía de los neutrales y particularmente la de los polacos, cada una de ellas ha prometido la tan anhelada independencia a los poloneses, siendo Rusia la que lo hizo primero, por medio de una proclama que lanzó el gran duque Nicolás, en los primeros días de la contienda.

En distintas ocasiones, esta última potencia ha ofrecido ya la autonomía a los pola-



Monumento a Adam Mickiewicz, en Varsovia.



El héroe Tadeusz
Kosciuszko.

Morada de campesino.

bramiento completo y de la usurpación definitiva de su



Una asamblea en el local de la Towarzystwo Polskie.

de tan vital importancia para los polacos, que no nos extrañaría en ninguna otra colectividad, por ser hasta cierto punto natural, nos asombra menos aún en la que nos ocupa. En efecto, el pueblo polaco se ha caracterizado siempre por las grandes disensiones internas, y fueron sus luchas fratricidas la causa, si no única, por lo menos principal de la disolución de su nacionalidad política. En la historia de Polonia, las contiendas de los señores feudales entre sí y de éstos con los partidarios de la democracia, ocupan el más grande lugar. Ellas motivaron la repartición de su territorio, el doloroso fin de la insurrección victoriosa de 1830 y el fracaso de la de 1863, consiguiendo sólo empeorar la situación, de por sí afligente.

Ahora, a un siglo de la última división de Polonia, de su desmem-

bramiento completo y de la usurpación definitiva de su independencia, vuelve a hablarse de su reconstitución. Si entre las consecuencias que resultarán de la espantosa carnicería que desola actualmente a Europa, una ha de ser la liberación de la martirizada patria de Kosciuszko, convirtiéndose en una realidad lo que hasta hace poco era apenas una aspiración, no por intensa menos quimérica, la sangre derramada por millones de hombres no habrá sido inútil. Mas, ¿cómo conseguir esa liberación? He ahí el problema.

Dada la fuerza de que disponen las potencias que dominan Polonia y por la circunstancia de ser ellas tres, es superfluo pensar en la conquista de la independencia mediante un movimiento armado. El único camino que queda a los polacos es el de la diplomacia. Pero para ello era necesario que surja entre las potencias que los subyugan, una contienda como la actual. Es por esto que consideran la presente oportunidad como la mejor para ver realizadas sus esperanzas de restitución nacional.

Resta saber ahora cuál de los dos grupos en lucha puede devolver a Polonia su independencia y quién puede otorgársela más completa. De ello se ha discutido mucho, y, como ya hemos dicho, la opinión de los polacos mismos se encuentra profundamente dividida al respecto. Por nuestra parte cre-



El poeta Adam Mickiewicz.



Srta. Teresa Jasinski, en traje nacional.



Tipo de mujer polaca.



Adherentes de la Comisión Militar Polaca.



Srta. Gertrudis Kozłowska.



Tipo de aldeana.

mos que sólo los aliados pueden hacerlo, no obstante ser Rusia una de las potencias que componen la "entente". Es en este mismo sentido que se ha manifestado la parte más ilustrada de la opinión pública polaca.

Después del simulacro de independencia que acaban de conceder los imperios centrales a Polonia, ya sabemos a qué atenernos respecto de sus promesas, y hasta dónde pueden llegar a ser reales. Por lo demás, es de todo punto inconcebible que Alemania se desprenda de la mayor parte de la Prusia oriental, comprendidas Posen y Danzig ni que Austria ceda la Galitzia. La

pérnico, Kosciuszko, Mickiewicz Chopin y tantos otros, puedan en un porvenir no lejano, incorporarse a las naciones europeas como un pueblo libre e independiente.

Entre nosotros la colectividad polaca, no por ser la menos importante numéricamente (no pasan de tres mil en toda la república) ha dejado de contribuir al progreso del país en sus diversas formas. Existen aquí varias asociaciones, siendo la más importante de ellas la "Towarzystwo Polskie w Buenos Aires", que fué fundada el 4 de noviembre de 1893 y cuyo presidente es el distinguido facultativo Dr. Gustave Jasinski, quien, secundado eficazmente por el inteligente joven hebreo-polaco señor Boleslaw Schreiber, realiza una intensa propaganda cultural y nacionalista. La asociación de referencia cuenta en su sala de lectura con una biblioteca de 1.000 volúmenes, todos en idioma polaco, número relativamente importante, si se tiene en cuenta lo pocos que son entre nosotros los residentes de esa nacionalidad.

Otra de las sociedades características es la sección argentina de la llamada "Comisión militar polaca sudamericana", que trata de constituir un ejército en favor de Alemania. Uno de sus miembros más prestigiosos es el presunto príncipe Sobieski. A causa de sus tendencias netamente germanófilas, esta sociedad es la que cuenta con menos prestigios entre los polacos.

Es interesante observar que en la guerra del Paraguay se enrolaron en el ejército de Mitre varios prófugos polacos de la insurrección del año 1863, siendo uno de ellos el señor W. Wójciewicz, cuyo retrato ilustra la presente crónica.

Hubo también varios distinguidos miembros en el ejército, habiendo uno de ellos, el general Uminski, conquistado la amistad y particular estima de Sarmiento.



Ingeniero L. Celinski, veterano de la insurrección de 1863.

los polacos, y hay razones para creer que ellas no faltarán al compromiso de honor contraído ante el mundo. Esperemos que para honra de la civilización, los veinte millones de individuos que componen la nacionalidad polaca y que han dado a la humanidad hombres como Ko-



Vista del río Dunajec.

León KIBRICK.

El balance de la temporada de football

Federación Mendocina

En 1913 fué fundada en Mendoza la Federación de Football, cuyos propósitos y reglamentos estaban inspirados en los que regían entonces a la Federación Argentina, que como se sabe se constituyó en esta capital con el objeto de dar a ese deporte una orientación distinta a la que había tenido hasta ese momento.

Durante su primer año de existencia, la Federación Mendocina organizó los campeonatos de primera, segunda y tercera división, en los cuales se clasificaron ganadores los clubs Atlético Independiente; de Gimnasia y Esgrima y Juventud Mendocina, respectivamente.

Al año siguiente se instituyó, además de los ya consignados, el campeonato de cuarta división, lo que sin duda fué un motivo para acrecentar la importancia y los prestigios de la novel institución.

En esa temporada conquistaron el título de campeones los siguientes clubs: primera y segunda división, Independiente; tercera división, Gimnasia y Esgrima; cuarta división, Juventud Mendocina.

El interés de los partidos fué en aumento a medida que transcurría el tiempo, y en la temporada de 1915 ocuparon los primeros puestos, en el campeonato de primera y segunda división, el C. A.

Independiente; en el de tercera, Gimnasia y Esgrima, y en el de cuarta, Nacional Sport Club.

De acuerdo con lo que establece la reglamentación respectiva, la copa donada por el Consejo Nacional de Educación quedó ese año en posesión definitiva del Independiente, por haberla ganado ese club durante tres temporadas consecutivas.

Por lo que se refiere a la temporada de 1916, es preciso consignar que una de sus mayores ventajas ha sido la de afianzar una obra iniciada con plausible entusiasmo y coronada por un merecido como completo éxito.

En efecto, los campeonatos tuvieron los resultados que se consignan en seguida: primera y segunda división, C. A. Independiente; tercera división, Nacional Sport Club.

Otro de los trofeos, el que se disputó entre los equipos de la segunda división y que donó la municipalidad de Mendoza, fué ganado definitivamente por el Club Independiente, que lo obtuvo también en dos ocasiones anteriores.

Actualmente se realizan trabajos con el objeto de llevar a la práctica el campeonato de Cuyo, contándose al efecto con una copa donada por el gobernador de la mencionada provincia.

Ese certamen dará un impulso poderoso al football de una parte del interior de la república, y es de esperar que contará con el decidido apoyo de autoridades y los clubs, cuyo concurso eficaz contribuirá a salvar las dificultades que puedan oponerse al feliz término de las gestiones iniciadas.

No sería difícil tampoco, que en el año en curso se realice en Mendoza un match amistoso entre un equipo combinado de la federación local y otro de Buenos Aires, tendiente a ofrecer a los aficionados de aquella ciudad la ocasión de medirse con jugadores porteños.

La Federación Mendocina ha sido presidida, parte de los periodos de 1913 y 1914, y el de 1915, por D. M. E. Rodríguez.

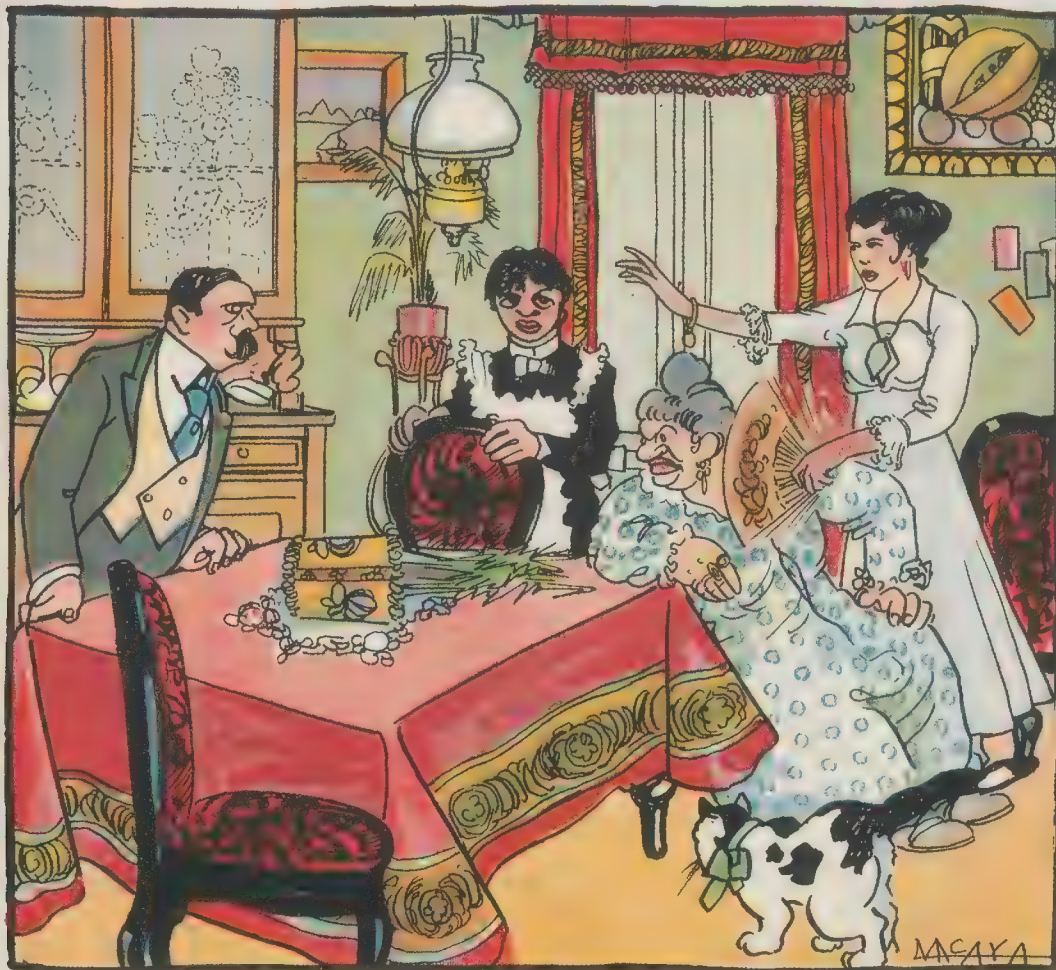
Leopoldo
de BARSAC.



D. M. E. Rodríguez, presidente de la Federación Mendocina, durante varios periodos. — Caricatura de Cao.



Team de Independiente, primera división, vencedor del campeonato en 1916. De pie, de izquierda a derecha: D. Lorenzo, A. Bertolini, V. Millán, S. Garros, F. Franco, A. Macías, R. Zamora (linesmann); sentados, A. Portillo, J. Espinosa, J. Agüero (capitán), C. Trotti y A. Andía.



EL TRATADO DE PAZ

Yo tranquilo, en paz, vivía
con mi esposa amante y fiel
y clara luna de miel
en nuestro cielo lucía;

entre mi Luisa y Tomasa
—nuestra sirvienta salteña—
resultábame pequeña
para mi dicha mi casa.

Pero ¡ay! un día en mal hora
para turbar tanta dicha
nos llegó, desde Chumbicha,
la mamá de mi señora,

y al producirse hecho tal,
no sé cómo ni por qué
y sin quererlo, temblé
presintiendo un temporal.

Y vino ¡no iba a venir!...
y Satanás la inspiró,
pues sólo el diablo... ¿y si no
a quién se le iba a ocurrir

levantarme un testimonio
falso, falso a toda luz,
para convertir en cruz
el lazo del matrimonio?...

¿Cómo su ruin suspicacia
pudo inferirme la afrenta
de insinuar que "la sirvienta
me había caído en gracia?"

¡Calumnia, descoco audaz
de lo que airado protesto!...
pero el caso es que con esto
de mi casa huyó la paz:

Dib. de Macaya.



Mi ingenua esposa, indignada
y—está claro—hecha una furia,
ni me escatimaba injuria
ni quería saber nada...

Indignación que subió
hasta el paroxismo, al ver
a Tomasa defender
mi inocencia, igual que yo.

Llegó a serme tan horrible
la vida, tan detestable,
tan atroz, tan execrable,
tan perra y tan imposible.

que, al borde del precipicio
donde ví que iba a rodar,
resolví solicitar
de mi esposa un armisticio.

tener una conferencia,
presentar proposiciones
y pactar las condiciones
de una futura existencia.

Y así fué... Yo no recuerdo
de qué medios me valí,
pero al fin la convencí
y nos pusimos de acuerdo.

Al otro día ¡qué dicha!
espantaban de la casa
para Salta la Tomasa
y la otra para Chumbicha.

Y hoy dica, lo más contenta
mi mujer:—¡Qué bien se está
de casados, sin mamá!
y yo añado:—¡Y sin sirvienta!

Juan OSÉS.

EL HOMBRE QUE AMBICIONABA...



Como un áspid, la ambición había picado en el alma de Marcos Robles.

Aquella radiante tarde de mayo, al salir de la iglesia entenebrecida, tuvo tal deslumbramiento viendo pasar el grupo de las señoritas, que olvidó por completo a María de los Angeles.

—¡Era tan poca cosa, con su belleza humilde y sus vestidos modestos!...

Cierto que a poner en orden una casa, a dirigir el arado y hasta a bordar primorosamente un pañuelo, nadie le ganaba en la aldea.

Pero ¡resultábase tan insignificante comparándola con aquellas muchachas de rostros finos y talles ahilados, que se vestían según los "dictámenes" del último figurín!...

Marcos Robles era toda una voluntad. Cosa que concibiese la realizaba de inmediato, sin escrúpulos ni vacilaciones.

—¡Pareces hecho con la dura madera de tu apellido! —le reprochaba el anciano sacerdote.

Pero Marcos no cejaba por reproche más o menos. Una mañana se obstinó en derribar el avellano grandiosamente corpulento del riachuelo. Anduvo tundiéndolo fiero con el hacha, hasta que se le fué encima.

No murió por milagro. Pero el recio tronco le deshizo la pierna. Aquella avería obligóle a dejar las faenas del campo por otro quehacer menos fatigoso.

Como era "leído", don Higinio el alcalde, para protegerlo, le llevó de secretario interino al Concejo.

Devoraba cuantos periódicos iban por el Ayuntamiento. Aficionóse a las marrullerías de la política. Supo de chanchullos electorales, de celadas caciquiles...

Fué esta "omnisciencia" la que le mantuvo en el puesto.

Confirmado en el cargo, se deslumbró con la autoridad de que se veía investido, olvidándose hasta de su origen modesto.

Era hijo del "Tripas", un trajinero que, cargado de utensilios para las matanzas, irrumpía en los pueblos de las sierras apenas llegaba el invierno.

Marcos Robles, "definitivo" secretario del Ayuntamiento de Villamediana, mejoró la indumentaria y complicó el aseo de su persona. Tuvo un bigote presuntuoso y vistióse la chaqueta "con entalle", a la par del médico, del boticario, de los indianos...

Fué entonces—por contraste—cuando María de los Angeles, la novia buena, la humilde, la hacendosa, dejó de interesarle...

—¡Si alguna de las hijas de aquellos ex tenderos, enriquecidos en América, le hiciese caso?...

Probó la empresa con cautas exploraciones. Empleaba un tono jaranero, que fué salvador, en diez o doce fracasos irremediables.

Reían, ante sus frases zumbonas, las cortejadas:

—¡Una declaración!... ¡Ay, si lo supiese la pobre María de los Angeles!

"María de los Angeles... la pobre".

A Marcos Robles le humillaban, a la par de las palabras, el tono de conmiseración con que eran saludadas. Dábase buena cuenta de que los vecinos de Villamediana no acataban su rango improvisado.

A espaldas suyas, llamábanle—de un modo irreverente—"Tripines", especie de diminutivo del apodo paterno.

Sintió el agobio del mote plebeyo. Sintió el agobio de la novia humilde...

Y fué, en aquella tarde exaltadora del mes de las flores, al tiempo en que voces femeninas loaban en la iglesia a "María, madre de Dios", cuando se impulsó heroico:

—¡Me voy a Buenos Aires!

Un año, y dos, y seis, y diez...

Halló en América resistencias invencibles con las que no había contado. Su carácter dominante le perjudicó mucho. No embarcara con la ilusión de los argonautas legendarios. Pero tampoco pudo sospechar fuese tan difícil ganarse la vida con el propio esfuerzo.

Al partir de Villamediana, la táctica era sencilla: pasar varios años lejos de la aldea. Vejetaría aunque más no fuese.

Entre tanto, los viejos haríanse más viejos y otra generación de "indianitas" habría sucedido a la de aquellas presuntuosas que le desdénaron.

Con la ausencia, ganaba tiempo... y acaso consideraciones. Olvidaríase el apodo humillante. Y cuando tornara, fino, apuesto, luciendo un buen solitario y una fulgente botonadura; con algún dinero o la historia bien tramada de poseerlo, iba a ser como don Juan, o don Marcial, o don Miguel, los "indianos" más espectables de la aldea, para quienes todas las puertas estaban expeditas...

Entonces—trincado a la ocasión como al mástil un náufrago—se uniría a la moza cuyo genitor contase con más holgada fortuna...

Un año, y dos, y seis, y diez... Diez años de lucha anquiladora, a trastazos con la suerte. Fué empleado de almacén en Bahía Blanca, bodeguero fallido en Mendoza, corredor de seguros en Montevideo.

Ninguna de las profesiones le dió sino para mal vivir. En cambio tuvo enfermedades oprobiosas, que le hicieron entrever la muerte.

Envejeció. Envejeció de un modo brusco y definitivo. Sufrió mucho. Sufrió tanto como cuando se sintiera fenecer.

Desvaneciase la suprema ambición de su vida: ser personalidad entre quienes le humillaron por saberlo brotado de un vientre miserable...

Tras álgida crisis, de cidió embarcarse rumbo

a la tierra nativa. El Océano, con sus brisas vvdidas, le infiltraba la confianza, el optimismo...

Por eso en Barcelona se hizo de un baúl y varias joyas falsas...

En automóvil, salía para la sierra, ávido de deslumbrar a la gente del pueblo. No estuvo en Logroño sino varias horas, pues le inquietaba el anochecer por el camino.

A pocos kilómetros de Villamediana, el raudó vehículo quedó parado con el motor descompuesto y las cubiertas deshechas...

Reemprendió la marcha a pie.

Y anduvo, anduvo... Anduvo tanto y tan presuroso, que sentía, ya inminente la noche, como el aire frígido de las montañas le cortaba el sudor en todo el cuerpo.

Sin la teatralidad del auto, su arribo a Villamediana pasó inadvertido. Tuvo que pernoctar en la posada. Aquella noche, se agravó horriblemente. Cuando el médico fué a verlo, requeridos sus servicios con urgencia, tuvo un mohín adusto:

—¡Este hombre se muere de pulmonía!

Y murió, al amanecer, mientras los gallos madrugeros rasgaban con sus clarines triunfales la densa niebla serana.

No le hallaron dinero.

Fué preciso enterrarlo de limosna, como veinte años antes enterraran a su genitor. Tras el féretro iba una mujer marchita, aun más que por los años, por un sufrir acerbo. Era María de los Angeles, el único corazón que echara de menos a aquel hombre, siempre, siempre, siempre...

Vicente A. SALAVERRI.

Dib. de Hohmann.



El mutualismo en la Argentina

Las dificultades económicas suscitadas en estos últimos tiempos dentro del cúmulo de inconvenientes a que ha dado lugar, nos ha deparado no pocas enseñanzas cuyas ventajas y beneficios no hemos de tardar en palpar.

Una de sus más inmediatas resultantes ha sido la intensificación del mutualismo, cuya más accesible forma, el cooperativismo, tiene ya en la Argentina excelentes exponentes, que constituirán una sólida base pa-



Comisión directiva de la nueva sociedad cooperativa de consumos de los empleados de correos y telégrafos del 6.º distrito de Córdoba.



Edificio en que funcionan las oficinas y los almacenes de la cooperativa.

ra la acción futura.

En este sentido debe ser citada la Sociedad Cooperativa de Consumos de los Empleados de Correos y Telégrafos del 6.º distrito de Córdoba, cuya importancia y acertada orientación corresponden al elevado propósito que inspiró su fundación.

Gente del agua

"Juancito, el de la pileta"

La muchachada afecta a la natación, sobre todo aquella que frecuenta el local del Club Argentino, conoce perfectamente a "Juancito el de la pileta", cariñoso mote con que sus amigos y admiradores han bautizado a Juan Souritz.

Y por cierto que el sobrenombre tiene su razón de ser, porque no podría concebirse nunca a Souritz alejado de "su elemento", desde que eso equivaldría a pensar en la posibilidad de que el pez pudiese vivir sin el agua.

Tampoco puede suponerse que "Juancito" sea capaz de pasar siquiera un día, sin hacer proezas, sin zambullirse una y varias veces, sin nadar de uno a otro extremo, en esa pileta que él conoce hasta el menor detalle, y en la cual ha obtenido más de un éxito en su excelente carrera de nadador.

Por sus méritos, debía pues figurar en esta galería de "gente del agua" que hemos iniciado, y sin titubear un instante resolvimos constituirnos un día en el teatro habitual de su acción, sorprendiéndolo una mañana, a una hora en que el local del Club Argentino no presentaba aún el aspecto que ofrece a la caída de la tarde.

Había pocos nadadores en ese momento y esta circunstancia facilitó nuestra entrevista con Souritz.

El preámbulo, fué breve, como de costumbre y apenas dimos a conocer el objeto de la visita, iniciamos el interrogatorio de práctica, es decir, una serie de preguntas, desde luego con mejor resultado que el que obtienen los diputados en las cámaras con los ministros del ejecutivo al discutirse el presupuesto.

—Deseamos conocer, aunque sea en pocas palabras, la historia de su carrera deportiva.

Y Juancito, Juan Souritz—rana en el agua y fuera de ella.— Profesor del Club Argentino de Natación y uno de los corredores que ha vencido en el mayor número de campeonatos y carreras.

—Aprendí a nadar a la edad de seis años, habiéndome dedicado desde un principio a perfeccionarme en la natación para tomar parte, más tarde, en las carreras que organizó un buen núcleo de nadadores ingleses que constituían el St. Andrews Swimming Club.

Ocupé casi siempre buenos puestos, consiguiendo ganar el 1.º de abril de 1904 el campeonato de velocidad de 120 metros, patrocinado por dicha institución.

En 1905 y 1906 gané el mismo campeonato, organizado también por dicho club. En 1905, reunidos varios nadadores, resolvimos fundar un nuevo Club, al cual se le denominó "Club Argentino de Natación", que llevó a cabo importantes concursos hasta que en 1907 organizó el campeonato sudamericano sobre la distancia de 120 metros, que se corrió el 20 de febrero del mismo. Conquisté entonces el primer puesto.

También en ese año, el Club Argentino fué invitado por el gobierno de la República del Uruguay a enviar

representantes para tomar parte en los juegos olímpicos que se llevarían a cabo en la capital de aquella. A mí me designó nuestro Club para defender sus colores, y en el campeonato de 500 metros, que se corrió en la bahía de Montevideo el 23 de marzo de 1907, ocupé el primer puesto, otorgándoseme un gran medallón de oro y diploma de honor.

El 17 de abril de 1907 obtuve el primer puesto en el campeonato sudamericano de 2.000 metros, que se corrió en el río Luján, organizado por el Club Argentino. Más tarde, el 23 de febrero de 1908, gané el campeonato de 100 metros, patrocinado por el Club de Regatas de Bella Vista, y el 14 de abril del mismo año vencí en el campeonato de 120 metros, también organizado por el Club Argentino de Natación.

El 17 de enero de 1909 volví a ganar el campeonato de 2.000 metros que se corrió en el río Luján.

Después de clasificarme vencedor en otras varias carreras, en enero de 1910, el Club Argentino organizó una prueba de resistencia denominada Campeonato argentino de natación, de 5.000 metros, que se corrió en el Río Luján, y que gané habiendo empleado en el recorrido 1 hora 35 minutos.

Por dos veces más obtuve el primer puesto en el campeonato de 120 metros, disputado bajo la dirección del Club Argentino,

ganando asimismo en abril de 1911, el campeonato de 90 metros, organizado por el I. M. C. A. Swimming Club.

En la Olimpiada que preparó la Sociedad Sportiva Argentina obtuve el primer puesto en el campeonato de 120 metros, y como en abril de 1913 volviese a vencer de nuevo en la misma carrera, conquisté definitivamente

una copa de plata donada por el doctor Joaquín S. de Anchorena, y una medalla de oro, donada por el doctor Guillermo Udaondo.

La última prueba en la cual tomé parte y vencí fué el campeonato de 120 metros, disputado el 16 de abril de 1915, en nuestro Club.

En el archivo de premios poseo cinco copas de plata y más de 70 medallas de todos tamaños y clases...

—¿Y como profesor del Club Argentino de Natación?

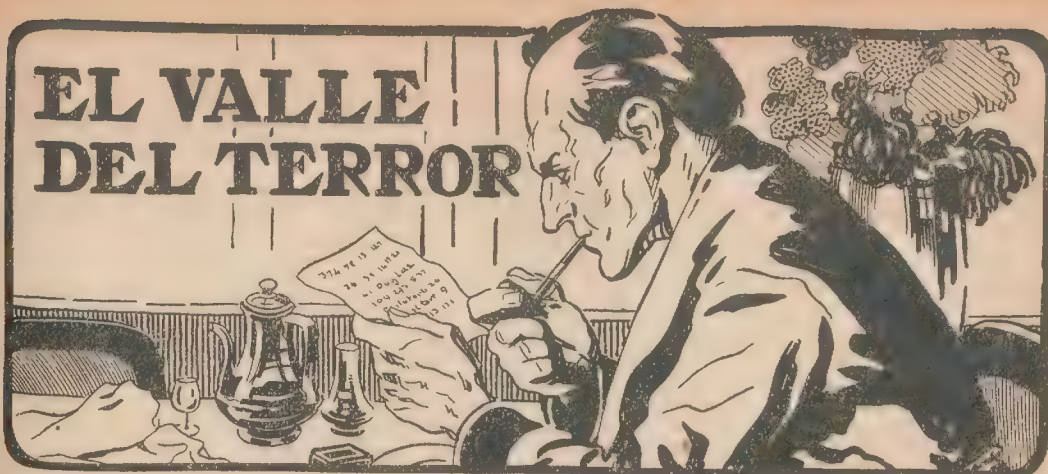
—El 15 de septiembre del año pasado, la comisión directiva me confirió el honor conjuntamente con mi compañero Mariano Garasa. Desde entonces imparto diariamente las lecciones a mis numerosos alumnos, sin descuidar tampoco la práctica del "water polo".

SEESTER THORNE.

Dib. de Cao



EL VALLE DEL TERROR



Por Arturo Conan Doyle

PARTE II

Los Scourers

SUMARIO DE LA PARTE I

Apenas acaba de descifrar Sherlock Holmes una comunicacion extraña, en la que se le dice que un rico caballero de la campaña está en peligro de muerte, penetra en su estudio un Inspector de la Policía de Londres por medio del cual sabe que Mr. John Douglas ha sido asesinado durante la noche, es decir, que el crimen probable á que alude el criptógrafo ha sido consumado.—El Inspector Mac Donald lo invita á dirigirse los tres (Watson inclusive) á Birlstone, lo que se acepta. Después de prolifas investigaciones resulta que el cadáver no es el de Mr. John Douglas á pesar de las afirmaciones de todas las personas del castillo, inclusive la señora Douglas—y Holmes llega á la conclusion de que Douglas está escondido allí mismo é invita á la señora á que lo llame y se presente. Así ocurre. El cadáver es el de un enemigo implacable que mucho se le parecia y que quiso asesinarlo. Al aparecer entrega á Watson un rollo de manuscritos en los cuales explica los motivos de su establecimiento, en Birlstone; en una palabra, su biografía. Esto es lo que contiene la 2.^a parte de esta obra.

CAPITULO II El Venerable.

Solamente cuando esos ojos oscuros, mortecinos, profundos y sin remordimiento se dirigían á un individuo, era que se encogía dentro de sí mismo, sintiendo que se encontraba frente á frente de una posibilidad infinita de peligro latente, con una fuerza, valor y astucia ocultos que lo volvían mil veces más mortífero.

Habiendo mirado bien á su hombre, Me. Murdo se abrió paso á fuerza de codos con su habitual audacia indolente y atravesó el pequeño grupo de cortesanos que adulaban al poderoso Jefe, riéndose de una manera estrepitosa al oír el más insignificante de sus chistes. Los ojos grises del atrevido joven forastero miraron sin temor á través de los anteojos á los negros mortecinos que se dirigieron con acuidad á él.

—“Bueno, joven, no puedo recordar su cara.”

—“Soy nuevo aquí, Mr. Me. Ginty.”

—“No es Usted tan nuevo que no pueda dar á un caballero el título que le corresponde.”

—“Es el Concejal Me Ginty, joven”—dijo una voz en el grupo.

—“Lo siento, Concejal. No conozco las costumbres del lugar. Pero me aconsejaron que lo víra.”

—“Bueno, ya me vé. Esto es todo lo que hay. ¿Qué piensa Usted de mí?”

—“Está bien, pero es temprano todavía. Si su corazon es tan grande como su cuerpo, y su alma tan linda como su cara, entónces no queda nada que pedir”—dijo Me Murdo.

—“Por Dios, de cualquier modo, tiene Vd. una lengua irlandesa en la cabeza.”—exclamó el dueño, completamente inseguro si debía seguir la broma con el audaz visitante ó mantenerse en su dignidad.—“Así es que Vd. tiene la bondad de considerar pasable mi aspecto?”

—“Seguramente”—dijo Me Murdo.

—“¿Y le dijeron que me viera?”

—“Así es.”

—“¿Y quién se lo dijo?”

—“El hermano Scanlan, de la Lógia 341, Vermissa. A su salud, Concejal, y a nuestro mejor conocimiento.”—Levantó hasta los labios el vaso que le habían servido y el menique al beberlo.

Me Ginty, que había estado observándolo atentamente, levantó las pobladas cejas negras.

—“Oh, esas tenemos, eh?”—dijo.—“Tengo que examinar eso con más cuidado, Mister...”

—“Me Murdo.”

“Con más cuidado, Mr. Me Murdo, porque por estas alturas no aceptamos á las gentes bajo su palabra, ni creemos tampoco todo lo que nos dicen. Entre aquí por un momento, detrás del mostrador.”

Allí había un cuartito lleno de barriles. Me Ginty cerró la puerta con cuidado y luego se sentó en uno de aquellos, mordiéndose preocupado el cigarro, y vigilando á su compañero con esos ojos inquietantes. Durante un par de minutos guardó completo silencio.

Me Murdo aguantó tranquilamente la inspeccion con una mano en el bolsillo de la casaca, y torciéndose el pardo bigote con la otra. De pronto Me Ginty se agachó y sacó un revólver de mal aspecto.

—“Mire, mi burlon”—dijo.—“si yo pensara que nos estaba Vd. haciendo juego súpico, sería muy pronta la absolucion que Vd. tendría.”

—“Esta es una extraña bienvenida”—repuso Me Murdo, con cierta dignidad—“la que el Venerable de una Lógia de Francmasones ofrece á un Hermano forastero.”

—“Sí; pero es justamente lo mismo que tiene Vd. que probar”—dijo Me Ginty—“y Dios

lo ayude si no lo consigne. ¿Dónde se inició?

—“Logia 29, Chicago.”

—“¿Cuándo?”

—“Junio 24, 1872.”

—“¿Qué Venerable?”

—“James H. Scott.”

—“¿Jefe de distrito?”

—“Bartholomew Wilson.”

—“Hum! Vd. parece bastante voluble en sus afirmaciones. ¿Qué hace aquí?”

—“Trabajo, lo mismo que Vd., pero en más pobre tarea.”

—“Tiene Vd. su respuesta bastante rápida.”

—“Sí, siempre he sido rápido de palabra.”

—“¿Es rápido en la accion?”

—“He tenido esa reputacion entre los que mejor me conocian.”

—“Bueno; lo pondremos á prueba más pronto que lo que se imagina. ¿Ha oido Vd. algo de la Lógia por esta region?”

—“He oido que recibe á un hombre para ser un hermano.”

—“Cierto para Vd. Mr. Me Murdo. ¿Porqué salió Vd. de Chicago?”

—“Me cuelgan si se lo digo.”

Me Ginty abrió los ojos. No estaba acostumbrado á que se le contestara de ese modo, y eso lo divirtió.

—“¿Porqué no me lo quiere decir?”

—“Porque ningun hermano puede mentirle á otro.”

—“¿Entonces la verdad es demasiado mala para dicha?”

—“Sí así le agrada, tómelo así.”

—“Vea, Mister; Vd. no puede esperar de mí, como Venerable, que reciba en la Logia un hombre de cuyo pasado no puede responder.”

Me Murdo pareció intrigado. Entonces sacó de un bolsillo interior un recorte de diario ajado.

—“¿Vd. no vá á delatar á un individuo?”—preguntó.

—“Me voy á limpiar las manos en su cara si me dice tales cosas,”—exclamó Me Ginty con vehemencia.

—“Tiene razón, Concejal,”—dijo Me Murdo con humildad.—“Le pido disculpa. Lo hice sin pensar. Bueno; sé que estoy seguro en sus manos. Vea ese recorte.”

Me Ginty paseó la mirada por la relacion de la muerte de un tiro de un tal Jonas Pinto, en el Salon del Lago, Calle del Mercado, Chicago, en la semana de año nuevo de 1874.

—“¿Obra suya?”—preguntó al devolver el papel.

Me Murdo hizo una señal de asentimiento.

—“¿Porqué lo mató Usted?”

—“Yo estaba ayudando al Tio Sam á fabricar dolares. Quizá los mios no eran de un oro tan bueno como el suyo, pero lo parecían, y eran de fabricacion más barata. Este Pinto me ayudaba á empujar la dificultad...”

—“¿A hacer qué?”

—“Bueno, significa á pasar los dolares á la circulacion. Entonces dijo que lo iba á soplar. Quizá lo sopló. No esperé á cerciorarme. Lo maté y me vine al país del carbon.”

—“¿Y porqué al país del carbon?”

—“Porque leí en los diarios que aquí no eran tan delicados.”

Me Ginty se echó á reir.

—“Primero fué Vd. monedero falso y des-



pues asesino, y vino á esta comarca por- que pensó que sería el bienvenido?”

—“Esa es más ó menos la idea,”—repuso Me Murdo.

—“Bueno, creo que llegará lejos. Diga ¿puede fabricar todavía esos dolares?”

Me Murdo sacó media docena del bolsillo.—“Esos nunca pasaron por la casa de moneda de Washington,”—dijo.

—“¡No diga!”—Me Ginty los colocó á la luz en su enorme mano, que era tan peluda como la de un gorilla.—“No veo ninguna diferencia! Por Dios! Vd. será un hermano en extremo utilísimo, me está pareciendo. Entre nosotros, amigo Me Murdo, tenemos que soportar uno ó dos criminales en nuestra compañía, porque hay épocas en que debemos tomar la parte que nos corresponde. Pronto estaríamos contra la pared si no hiciéramos retroceder á los que nos empujan.”

—“Bueno, creo que haré mi parte de impulsión con los demás muchachos.”

—“Perece que Vd. tiene los nervios firmes. ¿No echó pié atrás cuando le apunté con esta pistola?”

—“No era yo el que estaba en peligro.”

—“¿Y quién, entonces?”

—“Usted, Concejal,”—Me Murdo sacó de uno de los bolsillos laterales de su chaqueta una pistola amartillada.—“Yo le estaba apuntando durante todo el tiempo. Creo que mi tiro hubiera sido tan rápido como el suyo.”

Me Ginty se encendió de enojo, y luego estalló en una carcajada estrepitosa.

—“Por los mil!”—exclamó.—“Vea, en muchos años no hemos tenido á mano tan santo terror. Me parece que la Lógia aprenderá á tener orgullo de Usted. ¿Y? ¿qué diablos se le ofrece? ¿No puedo hablar á solas con un caballero durante cinco minutos, sino que ha de venirse á meter aquí?”

El mozo de mostrador quedó cortado.

—“Lo siento, Concejal; pero es Mr. Fed Baldwin. Dice que necesita verlo á Vd. ahora mismo.”

El mensaje era innecesario, porque la cara cruel del individuo mismo estaba mirando por encima del hombro del sirviente. Sacó á éste, y le cerró la puerta.

—“Eso es,”—dijo, con una mirada furiosa dirigida á Me Murdo,—“¿llegó Vd. primero, no? Tengo que decirle una palabra, Concejal, respecto de ese hombre.”

—“Entonces dígala aquí y ahora mismo, en mi cara,” exclamó Me Murdo.

—“La diré cuando me convenga, y á mi modo.”

—“¡Ta! ta! tá!”—dijo Me Ginty, levantándose del barril.—“Esto no puede ser. Tenemos aquí un nuevo hermano, Baldwin, y no nos corresponde recibirlo en esa forma. Extienda su mano, hombre, y délo por terminado.”

—“¡Jamás!”—exclamó Baldwin, hecho una fúria.

—“Lo he invitado á pelearnos si cree que lo he ofendido,”—dijo Me Murdo.—“Me pelearé con los puños, ó, si eso no le satisface, lo haré en la forma que él elija. Ahora, el asunto está en sus manos, Concejal, para juzgar entre ambos como le corresponde á un Venerable.”

—“¿Y qué es lo que hay entonces?”

—“Una señorita. Ella es libre de elegir como le agrade.”

—“Sí, nó?”—exclamó Baldwin.

—“Hablando entre nosotros como dos hermanos de la Lógia, yo diría que lo es,”—dijo el Jefe.

—“Oh! esa es su sentencia, ¿no es así?”

—“Sí, lo es, Fed Baldwin,”—dijo Me Ginty, con una mirada maligna.—“¿Es Vd. quien vá á discutirla?”

—“¿Vd. vá á echar á un lado á uno que lo ha acompañado durante estos cinco años, para favorecer á un hombre á quien jamás, en su vida, ha visto? Vd. no es Venerable por toda la vida, Jack Me Ginty, y, por Dios, cuando llegue el momento de votar...”

El Concejal le saltó encima como un tigre. Su mano se cerró en el pescuezo del otro y lo empujó hácia atrás por encima de uno de los barriles. En su loco furor lo habría estrangulado, si no hubiese intervenido Me Murdo.

—“Cálmese, Concejal! Por amor del Cielo, vaya con calma!”—exclamó, mientras lo hacía retroceder.

Me Ginty aflojó la mano, y Baldwin intimidado y sacudido, ansioso de aire y todo trémulo, como uno que ha estado en los umbrales mismos de la muerte, se sentó en el barril sobre el cual fué arrojado.

—“Hace mucho tiempo que andaba buscando esto, Fed Baldwin. Ahí lo tiene,”—exclamó Me Ginty, levantando y deprimiendo el formidable pecho.—“Quizá pensaba Vd. que si por elección dejara yo de ser el Venerable se encontraría Vd. entre mis zapatos? La Lógia es la que ha de decidir eso. Pero mientras yo sea el Jefe, no permitiré que nadie levante la voz contra mí o contra mis decisiones.”

—“Yo, nada tengo contra usted,”—murmuró Baldwin tocándose la garganta.

—“Bueno, entonces,”—exclamó el otro saltando en un momento á la hilaridad rústica—“ahora somos otra vez buenos amigos, y se acabó la cuestión.”

Tomó de un estante una botella de champagne y la descorchó.

—“Vean,”—continuó, en el momento de llevar tres copas,—“vamos a beber la copa de la contienda de la Lógia. Despues de eso, como ustedes saben, no puede haber mala sangre entre nosotros. Ahora, entonces, con la mano izquierda en la manzana de mi garganta, pregunto á Vd., Fed Baldwin ¿cual es la ofensa, Señor?”

—“Las nubes están pesadas,”—repuso Baldwin.

—“Pero desaparecerán para siempre.”

—“Y ésto lo juro.”

Bebieron el vino, y la misma ceremonia se llevó á cabo entre Baldwin y Me Murdo.

—“Ahí está,”—exclamó Me Ginty frotándose las manos,—“ese es el final de la mala sangre. Si eso continúa, Vds. quedan sujetos á la disciplina de la Lógia, y allí la mano es pesada en estos asuntos, como el hermano Baldwin lo sabe, y como pronto se dará cuenta de ello, Hermano Me Murdo, si Vd. promueve desorden.”

—“En verdad, seré lento para eso,”—dijo Me Murdo. Extendió la mano hácia Baldwin. —“Soy rápido en la querrela y rápido para perdonar. Me dicen que es mi ardiente sangre

irlandesa. Pero, por mi parte he terminado, y no conservo resentimiento.”

Baldwin tuvo que estrechar la mano extendida porque el ojo funesto del terrible Jefe estaba sobre él. Pero la cara retobada hacia ver lo poco que lo habían conmovido las palabras del otro.

Me Ginty palmeó á ambos en la espalda.

—“Tal estas muchachas, estas muchachas!”—exclamó.—“Pensar que un mismo zugalejo se ha de interponer entre dos de mis muchachos. Es propiamente la verdadera obra del diablo. Es la muchacha que está de por medio la que debe arreglar el asunto, porque eso queda fuera de la jurisdiccion de un Venerable, y alabemos por ello al Señor. Bastante tenemos con nosotros, sin necesidad de las mujeres. Hermano Me Murdo, Vd. será afiliado en la Lógia 341. Tenemos nuestras costumbres y métodos, diferentes de los de Chicago. Nos reuniremos el Sábado á la noche y, si viene Vd., entonces le concederemos para siempre las franquicias del Valle de Vermissa.

CAPÍTULO III.

Lógia 341, Vermissa.

Al día siguiente de la noche en que se habían realizado tan excitantes acontecimientos, Me Murdo se mudó de la casa del viejo Jacob Shafter, alquilando en lo de la Viuda Mac Namara, en el extremo de los suburbios. Seanlan, su primer conocido del tren, tuvo ocasion, poco despues, de pasar á Vermissa, y se instalaron juntos. No había otro inquilino, y la huésped era una vieja holandesa que no se preocupaba de ellos, así es que gozaban de una libertad de palabra y accion lo más conveniente para hombres que tenían secretos comunes. Shafter se había ablandado hasta el extremo de permitir que Me Murdo fuese á comer á su casa cuando quisiera, así es que sus relaciones con Ettie no se habian interrumpido. Por el contrario fueron más frecuentes y más íntimas á medida que corrían las semanas. Me Murdo reconoció que estaría seguro en el dormitorio de su nueva morada si sacaba los cuños, y, bajo numerosos compromisos de guardar el secreto, se permitió á ciertos hermanos de la Lógia que entraran á verlos; llevando cada uno de ellos algunas piezas de la moneda falsa, tan hábilmente acuñada, que jamás hubo la mínima dificultad ni peligro para pasarla. Por qué motivo, en posesion de una habilidad tan maravillosa, se empeñaba Me Murdo en trabajar, era un perpétuo misterio para sus compañeros, aunque convenció á todos los que se lo preguntaron de que si pasaba la vida sin medios visibles de trabajo, pronto estaría la Policía siguiéndole la pista.

Había ya en realidad un policiano que lo seguía, pero el incidente, por los caprichos de la suerte, hizo al aventurero mucho más bien que daño. Despues de la primera presentacion, pocas noches dejaba de ir á la sala de Me Ginty para intimar de un modo más profundo sus relaciones con “los muchachos”, título jovial con el que los miembros de la peligrosa pandilla que infestaba el lugar se designaban entre sí. Su modo atrevido é impavidez de palabra lo convertía en favorito de todos, mientras que la manera rápida y científica como frotaba á su antagonista en una “agarrada” del bar le con-



quistaba el respeto de la ruda comunidad. Otro incidente, empero, lo exaltó mucho más en su estimación.

Cierta noche, precisamente á la hora del "completo" abrióse la puerta y penetró un hombre con el pacífico uniforme azul y gorra galoneada de la Policía del Carbon y del Hierro. Este era un cuerpo especial creado por los propietarios de ferro-carriles y de carboneras como suplemento á los esfuerzos de la policía civil ordinaria, que era impotente en absoluto en presencia de los malhechores organizados que aterrorizaban al distrito. Al entrar, se produjo el silencio, dirigiéndosele muchas miradas curiosas; pero las relaciones entre los policianos y los criminales son particulares en los Estados Unidos, y el mismo Mc Ginty, de pie detrás del mostrador, no manifestó sorpresa alguna cuando el Inspector se constituyó en parroquiano suyo.

—“Un buen whisky, porque la noche está cruda”—dijo el oficial de Policía.—“Me parece, Consejero, que aún no nos habíamos encontrado.”

—“¿Es Vd. el nuevo Capitán?”—preguntó Mc. Ginty.

—“Así es. Pensamos en Vd., Consejero, y en los otros ciudadanos dirigentes, para que nos ayuden á restablecer el imperio de la ley y el orden en este pueblo. Me llamo el Capitán Marvin—de la del Carbon y del Hierro.”

—“Lo pasaríamos mejor sin Vd., Capitán Marvin,”—dijo con frialdad Mc. Ginty.—“Porque nosotros tenemos en el pueblo nuestra policía propia y no necesitamos mercancía importada. ¿Qué otra cosa es Vd. sino el instrumento pago de los capitalistas, alquilado por ellos para apalea ó matar á sus conciudadanos más pobres?”

—“Bueno, bueno, no hagamos argumento de eso”—dijo en tono de buen humor el oficial de policía.—“Pienso que todos cumplimos con nuestro deber tal como lo vemos; pero no todos podemos verlo de igual manera.”—Había bebido ya su copa y se retiraba, cuando su mirada tropezó con la cara de Jack Mc Murdo, que lo miraba con ceño junto á él.—“Hola! hola!”—exclamó, mirándolo de arriba abajo.—“Aquí tenemos un antiguo conocido.”

Mc Murdo se separó de él.

—“En mi vida he sido amigo de Vd. ni de ningún otro maldito policía,”—dijo.

—“Un conocido no siempre es un amigo”—dijo el Capitán de Policía haciendo una mueca.

—“Vd. es el mismo Jack Mc Murdo de Chicago, y no lo niegue.”

Mc Murdo se encogió de hombros.

—“No lo niego”—dijo.—“¿Se imagina Vd. que yo me avergüenzo del nombre que llevo?”

—“Sin embargo Vd. tiene buenos motivos para ello.”

—“¿Qué diablos quiere Vd. dar á entender con eso?”—dijo en voz de ruido y con los puños apretados.

—“No, no, Jack; conmigo no hacen camino las bravatas. Yo era oficial en Chicago antes de venir á este maldito guarda-carbon y reconozco un pillo de Chicago en cuanto lo veo.”

La cara de Mc Murdo se inmutó.

—“¿Vd. quiere darme á entender que es el Marvin de la Central de Chicago!”—exclamó.

—“Precisamente el mismo viejo Teddy Marvin, á su servicio. Allá no hemos olvidado el asesinato de Jonas Pinto.”



—“Yo no lo maté.”

—“¿No, eh? Esa es una buena declaración imparcial, eh? Muy bien: esa muerte ocurrió en condiciones excepcionalmente favorables para Vd., pues de lo contrario se habría balanceado en el aire. Bueno, lo pasado pisado, porque, y ésto para nosotros dos—y probablemente al decirlo me aparto de mi deber: no encontraron causa clara en su contra, y las puertas de Chicago, si mañana desea volver, están abiertas para Vd.”

—“Me encuentro muy bien donde estoy.”

—“Bueno, le he dado la noticia, y Vd. parece un perro enojado al no ofrecermelas gracias.”

—“Muy bien, supongo que Vd. lo hace con buenas intenciones, y se lo agradezco,”—dijo Mc Murdo, con poca gracia.

—“Yo permaneceré mudo mientras ande Vd. derecho,”—dijo el Capitán.—“Pero, Dios me valga! si despues de esto se tuere Vd., ya tendremos otra historia. Buenas noches, pues—y buenas noches, Consejero.”

Abandonó la sala del bar, pero no sin haber creado un héroe local. Ya se había cuchicheado con anterioridad respecto de las hazañas de Mac Murdo. A todas las preguntas había contestado con sonrisas, como si repudiara los honores. Pero en esta ocasión el asunto se confirmaba oficialmente. Los clientes del bar lo rodearon, estrechándole cordialmente la mano. En adelante quedaba vinculado á la comunidad. Como bebedor era muy resistente y apenas se le conocía; pero esa noche, si no se hubiera encontrado allí su compañero Scanlan para conducirlo á casa, el festejado héroe habría tenido con toda seguridad, que pasarla debajo del mostrador.

Cierta Sábado á la noche Mc Murdo fué presentado en la Lógia. Mac pensado ser recibido sin ceremonia, como que estaba iniciada en Chicago; pero en Vermissa existían ritos particulares de los que se sentían muy orgullosos, y todo solicitante debía pasar por ellos. La asamblea tuvo lugar en un gran salón reservado para tales fines en la Casa de la Unión. Reunióuse en Vermissa unos sesenta miembros; pero este número estaba muy lejos de representar toda la fuerza de la organización, porque en el valle existían varias otras lógicas, y otras más en las montañas, á uno y otro lado, que se cambiaban miembros cuando se presentaba un asunto sério, de tal modo que un crimen pudiera ser cometido por individuos extraños á la localidad. En su totalidad, no habría menos de quinientos desparramados por el distrito carbonero.

En la sala desnuda de la asamblea, los individuos rodeaban una larga mesa. A un lado de ella se encontraba otra cargada de botellas y de vasos, á los que ya dirigían sus miradas algunos de los miembros. Mc Ginty estaba sentado a la cabecera con un gorro chato de terciopelo negro sobre el monton enmarañado de pelo negro, y llevaba una estola ó banda de color de púrpura rodeándole el cuello, de modo que parecía ser un sacerdote que oficiara en algún rito diabólico. A su derecha e izquierda se encontraban las más altas autoridades de la Lógia, y entre ellas aparecía la hermosa y cruel cara de Fed Baldwin.

(Continuá.)



Nuestro fecundo Pérez

Aquella mañana encontré el hall de pasos perdidos de la redacción de FRAY MOCHO convertido en un valle de lágrimas. En un rincón, Manuel Ferreiro Mirás — encargado de nuestra sección "Ne-crología" — lloraba a torrentes. Paré la oreja izquierda, e inquirí: — Che, Mirás, ¿qué personaje de

campanillas acaba de clavar el pico?...

— ¡Pe... Pe... Pérez, el gran Pe... Pérez se... se... va!

— ¡Al otro mundo?... ¿Apendicitis o beriberi?...

— ¡No, no! Se va con un mundo pin... pintado de... de gris a... España.

Las lágrimas comenzaban a inundar los compartimientos de sus botines número 44, holgaditos, botines que por lo kilométricos semejan un par de cajas fúnebres. Emocionado hasta más allá del caracú, yo también pelé mi pañuelo a cuadritos polieromos. Y lloré. Cuando se me acabó el chorro emotivo, pegué media vuelta. Al llegar a la embocadura de mi celda, tropecé con la "tordilla" de Samuel Popoff, por cuyos pelos descolgábase todo un chaparrón desbordado del San Roque de sus afectos.

— ¡Estoy disconsolada! ¡Mi más priedado Pérez, la camarada di casi una lustro di batalla periodística, la colega di mis auroras y di mis eripúsenlos, la boien Pérez, si va Ispania, in la "Lión XIII", vapor qui no istá di Pinilios, sino di la marqués di Comillas! ¡Estoy disconsolada!... Se doblaron las bisagras de las canillas de Popoff. Y se desplomó sobre su sillón giratorio. Lloraba copiosamente.

— ¡Mi sófoco, mi sófoco! ¡Pobre Pérez!... Quiera Dios

la piróscafo di Comillas, ¡quiera Dios! Yo no diseo qui pir Dios mío, istar in la cielo! ¡Agua, una vaso di agua! ¡Pronto, qui mi sófoco!

Yo corrí por un "cívico" de H₂O helada. Al acercarme a la canilla, ¡zás!... otra escena patética: el fotógrafo "Cabecita de Estudio", dolientemente enfocaba para un "magnesio póstumo". Todos lagrimeaban, ¡todos! Hasta nuestros mensajeros, encabezados por el rusito Kopiloff, daban rienda suelta al pingo de las grandes emociones.

— Bebe, Samuel.

Bebió. Luego, suspiró hondamente, y me dijo:

— ¡Nuestro fecundo Pérez!...

— Fecundísimo, mi colega Popoff. Porque Demetrio Pérez...

— Pobleicista, orador, cafetero di rango, liberal di alto voielo, psicóloga, ¡itéttera, itéttera!

— ¡También psicólogo, Samuel?... ¿Con que rival de Gustavo Le Bon y de Horacio Piñero?...

— ¡Psicóloga, sí, senior! ¡Y qui oja qui tiene Pérez pir calar la prójimo! Ti voy coienta una anécdota di la fecunda vida di Pérez. ¡Mi asenchas?...

No pude llevarle el apunte. Nuevamente se me aflojaron los lagrimales. Y lloramos a duo.

Ayer recibí un marconigramma del que fuera orador obligado en cuanto tallarinada íntima efectúose en este convento. Ahí va el texto: — "Resolví fundar periódico en Guernica. ¡Guerra al obscurantismo! Espera colaboración y abrázalo. — Pérez."

Félix LIMA.



Los últimos escobazos. — Pérez, cual un Magdaleno arrepentido, se cuelga de las solapas de Manuel Ferreiro Mirás (jefe de la sección necrología). Nuestro fotógrafo "Cabecita de Estudio" procura enfocar la emocionante escena. A retaguardia, el rusito Kopiloff, el comendadorcito Bernardo Chirielli y el fluminense Augusto Bianchini.

Ecos de la visita del embajador uruguayo al Brasil



El embajador uruguayo doctor Baltasar Brum y el canciller brasileño doctor Lauro Müller firmando el tratado de arbitraje amplio entre ambos países.

Con las interesantes notas gráficas que acompañan a estas líneas, ampliamos la información dada en nuestro número anterior sobre la embajada que el gobierno de la República del Uruguay enviara a Río de Janeiro, presidida por el doctor Baltasar Brum.

Ampliamente informado por la prensa diaria, el lector tendrá conocimiento de la importancia y trascendencia de orden



El doctor Brum después de una excursión en un hidro-aeroplano de la marina brasileña.



En el banquete ofrecido por el ministro de guerra a la embajada uruguaya.

internacional de esa visita, que dió motivo entre diversas manifestaciones de confraternidad americana al establecimiento definitivo de un tratado de arbitraje amplio que firmaron los doctores Brum y Lauro Müller.

La representación uruguaya fué agasajada profusamente en las más elevadas esferas políticas y sociales del Brasil, tributándosele repetidas exteriorizaciones de simpatía.



El embajador y su comitiva con los ministros del Supremo Tribunal Federal de Justicia, en la sala de sesiones de este alto cuerpo.



Meridencias

Gómez, como la arrogancia

Esto el moro Ugarte escribe
con tanta cólera y rabia
que donde pone la pluma
el delgado papel rasga.

"En su breve exposición, el señor Le Bretón dijo que en los dos últimos años han egresado solamente de las escuelas de agricultura cien alumnos; lo que vale decir que cada alumno cuesta 20.000 pesos."

Suponiendo que esos alumnos lleguen luego a ser diputados, ¿habrá bastante oro en la Caja de conversión para pagar lo que cuesten?

—Tratando de una pavada
Oyhanarte estuvo atroz,
y oyó la gente admirada
la flauta desafiada
de su voz.

(Así decía en un corro
donde halla aplauso y socorro
un diputado marxista;
cuya voz es el piporro
socialista.)

—¿Y el que habla de marina y no es marino?
—Por eso del Moinho está mohino.

Las carnes argentinas en Londres.

"La carne de vaca es de calidad excelente y su preparación ha sido muy buena. No obstante, los estancieros deberían reducir su gordura, con objeto de hacerla más apropiada para el mercado británico. Al mismo tiempo se evitarían las pérdidas debidas a la corrupción de los huesos."

Tal "corrupción" nos hace suponer que las vacas fueron engorlatadas durante el régimen oprobioso.

—¡Cómo suda ese señor!
Será a causa del calor
terrible que nos molesta,
—¡Qué esperanza! Es que contesta,
furioso, a un gobernador.

La dirección general de correos y telégrafos anuncia que se ha restablecido la comunicación telegráfica entre Pekín y Cheef.

Como se ve, la información es valiosísima para las personas que deseen ir a veranear a esos puntos.

De que perdone al novio, Estefanía,
no habrá poder humano que convenza;
pues teniendo él quince años ¡qué vergüenza!
no ha publicado un libro todavía.

Una noticia que viene de Amsterdam:
"Los diarios alemanes anuncian que una disposición recientemente emanada manda secuestrar los caños de los órganos de las iglesias para utilizar el estano con que están compuestos."

Una noticia de Buenos Aires:
"El reciente doble episodio telegráfico con los gobernadores de Buenos Aires y de San Juan, ha revelado que el ministro del interior es un órgano poco expedito del pensamiento oficial."

¡Que le quiten el "caño" a ese órgano y que aprovechen su estano!

Ese ministro gritón
supone con candidez
que van juntas la honradez
y la mala educación.

"A causa de la escasez de productos alimenticios del imperio enemigo, se teme que los prisioneros rusos en Alemania se mueran de hambre."

También hay que temer que a algunos misericordiosos pacifistas se les ocurra mandarles, para socorrerlos, una buena cantidad de aperitivos.

—Ni mira con faz adusta
lo de San Juan ni le asusta
a Irigoyen—Becú grita—
Y hasta afirmo que le gusta...
siempre que no se repita.

"Washington.—Doce mujeres pertenecientes a la Unión congresista para el sufragio de las mujeres, se situaron a la puerta de la Casa Blanca, donde estuvieron durante todo el día y hasta hora avanzada de la noche, provistas de banderas en las cuales figuraba esta leyenda:

Señor presidente: ¿qué hará usted por el sufragio de las mujeres?

El presidente sonrió ante la manifestación."

¿Sonrió? Eso prueba que Wilson no es radical.

Romancero morisco.

Si tienes el corazón,

CORREO SIN ESTAMPILLA

D. M.—Buenos Aires.—Preferimos la sal gruesa al aburrimiento ático.

E. L. A.—Buenos Aires.—

Amigo, ¡por caridad!

deje usted de escribir.

¿Qué piensa usted conseguir

con tanta barbaridad?

G. R.—Buenos Aires.—

¡Ay! ¿Cómo nos fastidian

y nos marean

los muchos principiantes

que macanean!

J. C.—Buenos Aires.—

Nunca, en la prensa argentina,

hego a verse publicada

romera tan delicada.

Pavada tan superfiná.

E. K.—Buenos Aires.—Parece us-

ted ignorar que los fuistes y dijistes han sido retirados de la circulación hace tiempo.

S. F. M.—Buenos Aires.—

Ya prevenidos jueces,

ya censores rabiosos,

críticos y envidiosos

suelen ser igual cosa algunas veces.

E. J. D.—Buenos Aires.—

¿Quiere llamar la atención?

Pues hable de una nereida

que está leyendo la Eneida

y llorando de emoción.

S.—Buenos Aires.—Podría darnos

gato por liebre, con lo cual se demos-

traría que nuestra ignorancia es tan

grande como la desvergüenza de us-

ted.

E.—Buenos Aires.—

¡Qué se ha de publicar!... No le con-

[viene.

Piense usted un momento

qué es triste ver a un hombre de ta-

[lento

empeñado en probar que no lo tiene.

Onocraf.—Mendoza.—Con el tiem-

po y la práctica constante puede us-

ted llegar a hacer algo que valga la

pena. Si nos equivocásemos en la

profecía, no nos exija usted daños y

perjuicios.

A. V. Q., Delio, Macantrufia, E.

C. J. R. J.—Buenos Aires.—El ca-

nasto, generosamente, les hace a us-

tedes proposiciones de paz.

Rufino.--Ecos de las fiestas de Navidad



Niñas de la "Sociedad Protectora de la infancia", que realizó el día de Navidad una fiesta literario-musical, con objeto de allegar fondos para la copa de leche, que la mi ma sostiene.



El Gran Descubrimiento de la estrella mágica, que usaba el rey Salomón, que por su poder Astral, el monarca conseguía lo que deseaba hasta lo más difícil,

como el poder divino; me dió fuerza y valor para descubrir este secreto maravilloso, que es un tesoro para las personas que buscan la felicidad y que han recurrido a todas las ciencias proféticas, sin tener éxito en lo deseado. Creo ser mi deber socorrer a las personas que desean tener la dicha; nada pierden en remitirme sobre, dirección y estampilla, que les enviaré gratis el folleto, que enseña el secreto para triunfar en todo lo que se desea. Lo mismo pueden pedirlo personalmente, en la calle RIVADAVIA, 1976, Buenos Aires. Casa seria y de confianza. Profesora

ELENA DE BLANCO.

UN REGALO INTERESANTE PARA TODOS

Envíe hoy mismo su dirección: a vuelta de correo recibirá un interesante libro, el cual enseña a conocer desde la yerba más humilde hasta la piedra más rara, entre ellas la que corresponde al mes de su nacimiento, como también la piedra imán tan conocida por los fúdos que ella contiene; por fin un caudal de conocimientos útiles a la humanidad y de trascendental importancia. Dirigir pedidos a **J. M. CARRIZO, Independencia 2515, Bs. Aires**



NO MAS SORDOS



Con los Timpanos Artificiales del Dr. Plöbner se quitan la Sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan inaudibles. Precio \$ 12 c/u. Pida folletos, gratis, a Carlos A. Scheid, calle C. Pellegrini, 644-Buenos Aires.



J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de
Boloña y Buenos Aires. Moreno, 990.

Se desea saber domicilio de **SEÑORA ELENA**, que estuvo domiciliada VICTORIA 2618. Que lo publique por esta Revista.

Del interior



CONCEPCION DEL URUGUAY (E. R.).—Los esposos García-Lucio, que recientemente festejaron sus bodas de oro.



RUFINO.—Demostración al señor Francisco Fánchez con motivo de su nombramiento de contador interventor en el departamento Rawson.

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

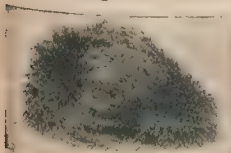
GRATIS lo tiene a su alcance. Si usted no ha obtenido antes ÉXITO y FORTUNA, es porque no conoce el secreto que lo puede dotar de un poder oculto para conseguirlo.

LA SUERTE, LA SALUD y LA FELICIDAD, no son atributos de los privilegiados, sino de quienes emplean los medios necesarios para conseguirlos, y esos medios, muchos los ignoran.

Fácil le será conocerlos, al leer el interesante folleto "LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA", y convencerse que usted también puede asegurar su bienestar y felicidad, como lo han alcanzado miles de personas cuyos éxitos los deben a ese poder.

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:

BERTE TOMASSET - Calle Ombú, 394 - Buenos Aires



Piedra imán legítima



"YA LLEGÓ" "GRATIS PARA TODOS"

El misterioso Almanaque de los Sueños, con el que cualquier persona puede disipar muchos misterios desconocidos hasta ahora.—Gratis también, se remite un interesante y curioso libro, nunca visto, para triunfar en todas las empresas de la vida y ser correspondido por la personada amada.—Esta preciosa obra, completamente nueva en este país, indica el modo más fácil para conseguir amor, salud, fortuna, felicidad, empleos, etcétera, etc.—**GRATIS COMPLETAMENTE** se remiten estos **DOS REGALOS**.—Se ruega poner bien claro nombre y dirección, **C. FERNANDEZ, Paraná 786, Buenos Aires**

Nota. Pida hoy mismo, por carta, el almanaque misterioso de los sueños y este precioso libro, que se remiten completamente gratis.



Dr. ANGEL J. VILLA

CONSULTAS:

Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 7

Otros días: a horas pedidas



Cirujano del Hospital Fernández (Mujeres):
PARTOS, ENFERMEDADES DE SEÑORAS Y CIRUGIA ABDOMINAL

SUIPACHA, 165

Unión Telefónica 890, (Libertad)

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del hospital San Roque.

531 — TUCUMAN — 531

De 1 a 3 p. m.

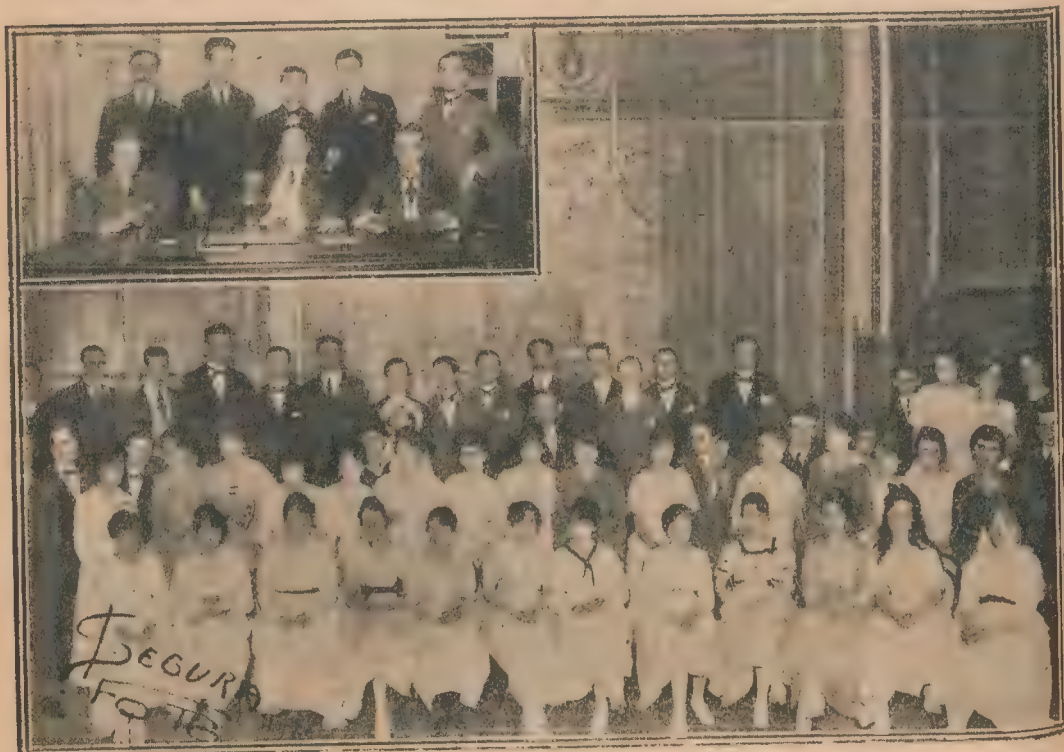
Dr. RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

BARTOLOMÉ MITRE 1035

U. T. 4223 (Libertad).

Sociedades



En el baile inaugural del Young Men Dancing, grupo de señoritas concurrentes. — Arriba: la nueva comisión directiva del mismo.

Ampliaciones fotográficas

Se puede obtener buena ampliación de un retrato a tamaño 30 centímetros por 40, por **\$ 3 50** moneda nacional.

Los pedidos deben hacerse por intermedio de la **ADMINISTRACIÓN DE FRAY MOCHO**.

También se ofrecen: ampliaciones 40×50 artísticamente retocadas por \$ 12; otros tamaños, precio convencional.

Oleo y pastel sobre bromuro: 30 × 40 y 40 × 50, \$ 20. En este caso, al enviar el original, debe indicarse color de la cara, cabellos y ojos de la persona y del traje que se desee.

En los pedidos del interior, debe agregarse \$ 0,50, para el franqueo respectivo.

Junín.-- Fiesta campestre



Pic-nic efectuado por la "Congregación de las hijas de María" en la estancia del señor Antonio Mendizabal
Río Gallegos



La primera compañía del cuerpo de Guardia Cárceles, que comanda el capitán Diego E. Ritchie, formada frente a la cárcel de Río Gallegos.

San Nicolás



Los nuevos bachilleres recibidos en el Colegio Nacional, con el rector y vicerrector del mismo, señores Cáceres y Varela.

Junín



Fiesta campestre realizada por la "Sociedad Juventud Unida 1.º de Mayo".

Lomas de Zamora



Lunch ofrecido a las alumnas diplomadas en la Escuela profesional de mujeres "Julia Moreno de Moreno"

Bodas de plata de un ferroviario



Grupo de empleados de la sección Almacenes del F. C. Oeste que hicieron una demostración de aprecio al señor J. F. Williams, al festejar éste sus bodas de plata con la empresa.



Toda consulta referente a ganadería que nos hagan los lectores, será contestada por dos médicos veterinarios de reconocida competencia.

LA PREPARACIÓN DE LOS JAMONES

Sus diversas clases. — Como deben ser preparados. — Instrucciones prácticas.

(Continuación)

Salazón por el sistema Cauderlier. — El agrónomo francés M. Cauderlier, ha combinado un sistema mixto de salazón que recomendamos a nuestros lectores:

Para salar 100 jamones — dice el autor — se procederá en la siguiente forma: Procúrese ante todo dos toneles vacíos de esos que han contenido vino Burdeos, y desfondándolos por uno de sus extremos límpieselos prolijamente, ventilándolos durante varias horas. Ambos toneles deben llenarse hasta la mitad (170 litros más o menos) con agua pura, y luego suspenderse por medio de cuerdas una canasta de mimbre en forma tal que solamente la mitad de ella penetre en el agua. Ha de tenerse especial cuidado que la canasta no toque nunca el fondo del tonel. Tómense entonces 50 kilos de sal refinada, viértanse por pequeñas paladas dentro de la canasta y, a medida que se vaya disolviendo, agréguese en la misma forma medio kilo de salitre. Llegará un momento en que el agua se encuentre sobresaturada, y entonces, cuando la sal no pueda disolverse más, se retira la canasta del tonel: se habrá obtenido así una salmuera de 52 grados.

Echense luego en una vasija cualquiera 2 kilos de bayas de enebro previamente trituradas, 50 gramos de tomillo, 50 de laurel, 500 de pimienta y 500 de azúcar terciada, vertiéndose por último sobre la preparación de 7 a 8 litros de agua hirviendo. La vasija debe taparse después herméticamente y al cabo de algunas horas, cuando se calcule que esta preparación aromática ha vuelto a su temperatura natural, se mezcla con la salmuera, que habrá descendido entonces a 24 grados. Suponiendo que los 100 jamones se pongan a salar 25 por cada vez, se dispondrán 12 en un tonel y 13 en el otro.

Antes de ello, empero, es necesario lavar los jamones en agua fría durante dos horas, escurriéndolos prolijamente para que suelten la po-

ca sangre que puedan contener aún. Cuando la salmuera tiene 22 grados como mínimo, los jamones de 10 kilos permanecerán en ella 8 días, los de 9 kilos 16, y así sucesivamente, con excepción de los de 4 y 5 kilos, que permanecerán en remojo durante 8 y 10 días, respectivamente. Con salmueras de menor graduación los jamones deberán permanecer 24 horas más en remojo por cada medio kilo de peso.

A medida que el producto va retirándose del "saladero" se le tendrá en reposo extendido al aire libre durante 15 días, para que la sal de que está impregnado se reparta equitativamente. Al cabo de ese tiempo se hará la fumigación con humo de leña de encina.

Fumigación y acecinado de jamones. — La fumigación o acecinado que se aplica, no sólo a los jamones sino también a otras carnes de cerdo, vaca, etc., consiste en exponerlas a la acción de un humazo que se obtiene quemando leñas más o menos aromáticas. Depositándose sobre la superficie de las carnes, el humo forma una especie de capa sutil que intercepta el paso del aire y conserva el producto. Determina, por otra parte, una acción química, por cuanto el ácido piroleñoso que contiene el humo coagula y solidifica la albúmina de las carnes, asegurando así su mayor conservación. La fumigación, sin embargo, no es un procedimiento exclusivo, pues se aplica conjuntamente con el salado, cuyo complemento indispensable significa.

En el segundo tomo del "Livre de la ferme", escrito hace algunos años por M. Paul Joigneaux, encontramos numerosas y excelentes apreciaciones acerca de la fumigación o acecinado de los jamones:

En estos últimos tiempos — dice, por ejemplo, — se ha empleado en Alemania el hollín para preparar jamones. Los industriales de ese país disuelven con tal objeto un kilo de hollín de leña en ocho litros de agua pura y ponen a reposar la solución durante dos días en un sitio fresco, teniendo cuidado de removerla frecuentemente. Al cabo de ese tiempo se hace decantar el líquido y se sumergen en él los jamones y el tocino durante media hora. Un poco de aguardiente adicionado a la solución favorece más aún el procedimiento. Al cabo de media hora o algunos minutos más, si la pieza tiene demasiada grasa, se la retira del baño y, enjugándola previamente con un lienzo adecuado, se suspende en un sitio cálido.

El ácido piroleñoso de laboratorio, que es un eficaz antipútrido, se emplea igualmente en Alemania e Inglaterra para la conservación de carnes.

Una vez convenientemente salada la pieza, se aplica el ácido con un pincel dándole una sola mano. Si el ácido no estuviere concentrado, la operación puede repetirse 24 horas después. Se dice que las carnes preparadas de tal suerte se conservan bien; pero la práctica ha demostrado que la preparación sólo inmuniza la superficie del producto, dejando indemnes los microorganismos que puede contener la carne en el interior de los tejidos. Ambos procedimientos constituyen un acecinado químico o artificial. Los campesinos tienen la costumbre de suspender los jamones una vez salados al interior de la chimenea. En este caso debe tratarse que el humazo no sea muy denso, para lo cual es conveniente suspender los jamones a 4 metros más o menos del hogar. Seis semanas bastan para ahumar un jamón del tipo ordinario; pero la operación puede prolongarse hasta 3 o 4 meses sin peligro de afectar la buena calidad del producto. Todo lo contrario: ganará con ello.

En algunas regiones de Francia y España los jamones se acecinan en cámaras especiales que reciben directamente el calor de la chimenea.

FIN

CORRESPONDENCIA

Sr. Barone. — Lomas. — Para la enfermedad que ataca a sus conejos todo se reduce a observar medidas profilácticas rigurosas de orden general, ya que la terapia de la enfermedad no existe. Separar los sanos de los enfermos, sacrificar los últimos y quemar los cadáveres junto con la paja de las conejeras y toda otra clase de residuos. Desinfectar bien todos los lugares con acarolina al 3 o/o y mantener los sanos en lugares bien aereados, alimentándolos bien y observando sobre todo una gran limpieza.

Garfarsolo. — Bavio. — Para la enfermedad que usted dice ataca sus gallinas se aconsejan las siguientes medidas de orden profiláctico. Separar no bien se declare la enfermedad las gallinas sanas de las atacadas. Sacrificar las enfermas y quemar los cadáveres, lo mismo que los restos de estiércol, comida y paja de los nidos. Blanquear bien todo el gallinero y desinfectar el suelo y los nidos con una solución de acarolina al 3 o/o. Dado el carácter fulminante de la enfermedad, el uso de remedios es casi imposible siendo además de dudosa eficacia. Es bueno sin embargo darles de beber agua adicionada con ácido fénico al 1/2 o/o ó ácido clorhídrico al 2 o/o (dos por mil).



CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

PARA LA COCINA

Albóndigas de bacalao.

Póngase al fuego el pescado en agua fría; quítesele el agua así que se caliente y échesele más agua fría hasta que el pescado esté bastante desalado; entonces sáquese. Hiérvanse patatas y májense; mézclense calientes con el pescado picado, poniendo dos terceras partes de papa a una de pescado. Háganse las albóndigas y fríanse en mucha manteca muy caliente.

Tortilla de huevos con jamón.

Un cuarto kilo de jamón bien cocido y bien picado, 7 huevos, 4 cucharadas de leche, 1 grande de manteca, pimienta y un poco de

sal; bátanse los huevos, échense en la leche y bátanse fuertemente durante un minuto; mézclense a esto el jamón, vacíese en una sartén en la que se estará calentando la manteca, échese rápidamente sobre ella, teniendo mucho cuidado de que no se pegue, y a los 4 minutos dóblese por la mitad y vacíese en una fuente, volteando la sartén con destreza y sírvase.

Sopa de macarrones o de fideos.

Dos zanahorias chicas, 4 cebollas, 2 nabos, 2 clavos, cucharada de sal, pimienta al gusto, perejil y tomillo. Carne cocida o sin cocer. Pónganse huesos de caracú

en agua suficiente para cubrirlos; cuando hierva espáñese y añadanse las legumbres. Hiérvase 3 o 4 horas, cuélese y póngase otra vez en la olla para que se vuelva a calentar. Hiérvase 1/4 kilo de macarrones hasta que estén muy tiernos, pónganse en la sopera y échese después encima la sopa.

Besugo asado.

Se prepara un besugo entero, se le hacen unas cortaduras transversales, poniendo en cada una de ellas una rajita de ajo, perejil, dos gotas de limón y un poquito de aceite crudo, se sazona con sal y puesto en la besuguera se asa en el horno.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Bizcochos para el almuerzo.

Tómese medio litro de leche dulce, media taza de manteca derretida, un poco de sal, 2 cucharadas de levadura Royal y harina suficiente para hacer una masa firme; no se maneja la masa con la mano; con una cuchara se echa en moldes engrasados y se cuecen en horno que esté muy caliente para que queden ligeros y tiernos.

Bollos de miel.

Medio kilo de harina, una taza de miel, media cucharadita de sal, 2 de levadura Royal, 2 cucharadas de manteca, 3 huevos y poco más de 1/4 litro de leche o crema poco

espesa. Cléranse juntamente la harina, sal y levadura; mézclense con la manteca fría; añádanse los huevos batidos, la leche o crema y la miel. Hágase una masa suave como para tortas, póngase en moldes fríos y bien engrasados medio llenos y cuézase por 7 u 8 minutos en horno caliente.

Budín de leche.

Se toma pan francés, se le quita la corteza y se pone a remojar en leche; después de un momento se deshace perfectamente el pan; se toma un cuarto kilo de azúcar y se une a la leche, se le agrega canela molida y vainilla.

Se toma almíbar en punto de caramelo, se bañan bien las paredes de la budinera; en seguida se echa el pan remojado y se pone al horno hasta que se cueza.

Crema de leche.

Para medio kilo de almidón de trigo tres litros de leche, un cuarto kilo de azúcar; una docena de yemas de huevo batidos, cáscaras de limón o vainilla.

Se pone la leche a hervir, lo demás se reúne en una vasija, se bate y se va echando revolviéndolo; cuando está cocida, se deja enfriar, echándole canela molida o azúcar.

LICORES

Elisir de Cagliostro (infusión).

Por espacio de quince días se tiene en infusión en 3 litros de alcohol de 86 grados:

- 50 gramos de acibar
- 50 " de teriaca fina
- 25 " de mirra
- 16 " de canela
- 16 " de moscada
- 4 " de genciana
- 4 " de azafrán
- 4 " de tormentilla
- 2 centigramos de almizcle
- 20 clavos de especia

Terminada la maceración, se filtra y se le agrega 1 1/2 litros de jarabe de flor de naranja.

En los tiempos del célebre Cagliostro, este elisir era reputado

como eminentemente estomacal y todavía se le recomienda para la debilidad de estómago, las digestiones pesadas y las personas de color pálido. No es muy conveniente sin embargo atribuirle más virtud que a muchos otros licores de mesa igualmente digestivos y saludables.

Licor crema de fresas (infusión caliente).

Se toma 1 kilogramo de fresas recién cortadas, se machacan y se las coloca sobre un tamiz para hacer de ellas una infusión caliente echándole por encima un kilogramo de azúcar, desleído en 1 1/2 litro de agua de río llevada a la

ebullición. Se agrega 1 litro de alcohol a la infusión cernida, y en cuanto se ponga tibia se filtra y se embotella.

Licor crema de cinco frutos (destilación).

Se pone a infusión durante ocho días, en 10 litros de aguardiente bueno, los luquetes de 5 bergamotas (cidras), 5 naranjas agrias, 5 azamboas, 5 limones y 5 naranjas; se destilan en seguida en el baño de maría de modo que se obtengan 5 litros de licor; se le agrega sin tardar un jarabe compuesto de 5 kilogramos de azúcar desleído en 5 litros de agua, se mezcla y se filtra.

PERFUMERIA

Extracto de clavel.

- Espíritu de rosas . . . 0 lit. 25
- Esencia de azahar . . . 1 gota
- " de tuberosa . . . 1 gota
- Espíritu de rosas . . . 0 lit. 28
- " de azahar . . . 0 lit. 14
- " de flor de . . . 0 lit. 14
- acacia . . . 0 lit. 14
- Espíritu de vainilla . . . 58 gr.
- Esencia de clavo . . . 5 gotas

Extracto de geranio.

- 1.º Esencia de geranio . . . 15 gr.
- Alcohol . . . 1/2 lit.
- 2.º Esencia de schoenantho . . . 10 gr.
- Esencia de geranio . . . 12 gr.
- Esencia de vainilla . . . 2 gr.
- Alcohol . . . 500 gr.

Extracto de lirio.

Se obtiene artificialmente como la mayor parte de los demás extractos.

- Esencia de casis . . . 0 lit. 15
- " de jazmín . . . 0 lit. 04
- " de azahar . . . 0 lit. 01
- " de rosa . . . 0 lit. 05
- " de tuberosa . . . 0 lit. 50
- " de vainilla . . . 0 lit. 12
- " almendras . . . 1 gota.
- Alcohol . . . 500 gr.

Extracto de pachulí.

El extracto de pachulí no tiene por sí mismo un olor agradable, por eso para darle un perfume

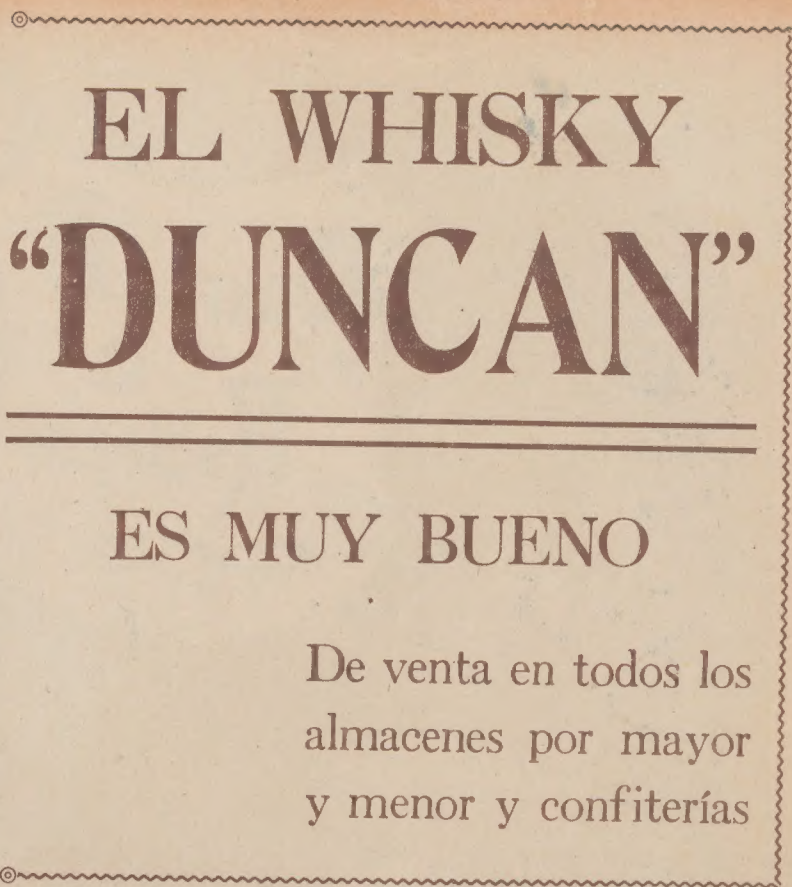
delicado es indispensable prepararlo con la fórmula siguiente:

- Esencia de pachulí . . . 4 gr.
- Esencia de rosas . . . 1 gr.
- Alcohol . . . 500 gr.

Esencia extrafina de Chipre.

Este extracto está también de moda hace algunos años. He aquí la manera más simple de prepararlo:

- Extracto de ámbar . . . 1 lit.
- " de almizcle . . . 1
- " de Tonka . . . 1
- " de vainilla . . . 1
- " de raíces de violeta . . . 1
- " de rosas triples . . . 2



"DUNCAN"

ES MUY BUENO

De venta en todos los
almacenes por mayor
y menor y confiterías



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586

TELÉFONOS:

Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)

BUENOS AIRES

Administración: UNION 184 (Avenida)

Dirección Telegráfica: "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.—El Administrador.

EN LA CAPITAL

Edición corriente Edición de lujo

Trimestre . . .	\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre . . .	5.00	10.00
Año . . .	9.00	18.00
Número suelto .	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado .	40	80

Precios de Suscripción:

EN EL EXTERIOR

Edición corriente Edición de julio

Trimestre.	\$ oro 2.00	\$ oro 3.50
Semestre	4.00	7.00
Año.	8.00	14.00

EN EL INTERIOR

Edición corriente Edición de lujo

Trimestre.	\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre.	6.00	12.00
Año.	11.00	22.00
Número suelto . 25	cts.	50 cts.
Núm. atrasado . 50	„	\$ 1.00

La Administración se encarga de encuadernar los ejemplares de FRAY MOCHO, en tomos de un bimestre, a los precios siguientes:

Con tapas en tela \$ 1.50 c/l cada tomo
 cuero " 3.—

Pour la Noblesse

El cigarrillo de lujo

à 30 y 40 ctvs.

⊕

NUMERO	{	En la capital.....	20 centavos	EDICION	{	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
SUELTO	{	Fuera de la capital	25 "	DE LUJO	{	" " Fuera de la capital	50 "